

# TERRENO COMÚN

Autor: Morris Venden

Año: 1984

[jesusyyo.com](http://jesusyyo.com)

TERRENO COMÚN.....	1
Introducción.....	3
Capítulo 1: La pregunta más importante jamás formulada .....	6
Capítulo 2: Un lugar llamado cielo.....	19
Capítulo 3: Cuando Jesús venga otra vez .....	38
Capítulo 4: Jesús, el hombre que es Dios .....	54
Capítulo 5: Pecaminoso de nacimiento .....	65
Capítulo 6: Cristo murió por nuestros pecados.....	80
Capítulo 7: La mayor transacción de todos los tiempos .....	95
Capítulo 8: El enemigo de Dios, el diablo .....	108
Capítulo 9: A un lagarto le puede crecer una nueva cola, pero a una cola no le puede crecer un nuevo lagarto .....	122

# INTRODUCCIÓN

El propósito de este volumen es echar un vistazo más de cerca a algunas de las creencias que los Adventistas del Séptimo Día tienen en común con otros cristianos evangélicos que creen en la Biblia. A veces, ha habido grandes malentendidos entre miembros de diferentes religiones, particularmente cuando los Adventistas del Séptimo Día han estado involucrados. Pero si usted revisa las principales creencias y doctrinas de los cristianos evangélicos, descubrirá que los Adventistas del Séptimo Día comparten muchas de las mismas creencias básicas.

Creemos en la inspiración de la Biblia. Creemos que este libro es más que una simple colección de las opiniones del hombre, sino que fue dado por la inspiración de Dios a través del Espíritu Santo. Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios. Creemos en la Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. Creemos en el relato bíblico de la creación. Estas creencias, que tenemos en común con todos los cristianos evangélicos, simplemente las declaramos aquí, y luego las damos por sentadas en los capítulos siguientes. Si tiene preguntas sobre estas verdades más básicas de la fe cristiana, hay libros

disponibles que las explican, de C. S. Lewis, Francis Schaeffer, y otros. Comenzaremos nuestro estudio en este volumen, asumiendo al menos esta parte de una base común en la creencia cristiana.

Otra creencia que tenemos en común con los cristianos evangélicos es la convicción de que la humanidad necesita un Salvador. Creemos que Dios ofrece la salvación a todos los hombres, y que nosotros debemos aceptarla. El capítulo 1 comienza con esta verdad, bajo el título «La pregunta más grande jamás hecha».

Creemos en «Un lugar llamado cielo» (Capítulo 2), en una vida más allá de esta vida con su dolor y sus lágrimas. Creemos, con los cristianos de casi todas las denominaciones, que Jesús regresará pronto. Con ellos, esperamos con ansias el momento «Cuando Jesús venga de nuevo» (Capítulo 3).

Creemos en la divinidad de Cristo, en «Jesús, el hombre que es Dios» (capítulo 4). Creemos en la naturaleza pecaminosa y la caída del hombre, que somos «pecadores por nacimiento» (Capítulo 5). Creemos en la expiación de Cristo, que «Cristo murió por nuestros pecados» (capítulo 6). Creemos que el sacrificio de Jesús en la cruz fue suficiente para salvar a cualquiera, y que Él

nos ofrece esta salvación gratuitamente, invitándonos a cambiar nuestro pecado por Su justicia, en «La Transacción Más Grande de Todos los Tiempos» (Capítulo 7). A veces, se ha acusado a los adventistas del séptimo día de creer en la salvación por obras. No es así. Creemos en la salvación solo por la fe en Jesucristo.

Compartimos la creencia sobre «el enemigo de Dios, el diablo» (capítulo 8), y que camina como un león rugiente, buscando a quién devorar. Hoy en día, los cristianos de muchas religiones están llegando a comprender más acerca de esta guerra espiritual. Creemos en la unidad espiritual y en la misión de la iglesia. Este tema se discute en el capítulo final, «A un lagarto le puede crecer una cola nueva, pero a una cola no le puede crecer un lagarto nuevo».

Así que tenemos muchos puntos en común, y lo invitamos a usted, ya sea que haya nacido adventista del séptimo día, o que haya sido introducido recientemente a la fe adventista, a leer estos capítulos y examinar las verdades que tenemos en común con los cristianos evangélicos.

# CAPÍTULO 1: LA PREGUNTA MÁS IMPORTANTE JAMÁS FORMULADA

Creemos en la importancia de aceptar el regalo de la salvación de Dios.

¿Cuál es la pregunta más importante que alguna vez has pensado? Cuando se le preguntó cuál era su pregunta más importante, Daniel Webster respondió en términos de su responsabilidad ante Dios, pero puedo pensar en momentos de mi vida en los que mi mayor pregunta fue simplemente: «¿De dónde voy a conseguir otro centavo para comprarme un helado?»

Quizás tú también hayas experimentado esto. Recuerdo haber estudiado para ser radioaficionado, y quedarme despierto toda la noche esperando que llegara mi licencia. Mi mayor pregunta fue: «¿Cuándo me llegará la licencia, para poder salir al aire y hablar con otros 'aficionados'?»

La pregunta más importante que se hacen las personas en las zonas del mundo azotadas por el hambre es: «¿De dónde vendrá el próximo bocado de comida?». Otras preguntas serias incluyen: «¿Dónde voy a conseguir un

coche nuevo?», o, «¿Cómo voy a hacer frente al próximo pago?». Grandes preguntas. Pero la pregunta más importante debe tener algo que ver con nuestras vidas, en términos de tiempo y eternidad.

Hace varios años asistí al San Francisco State College durante un verano. El noventa y cinco por ciento de los estudiantes con los que me relacioné allí creían que la vida era aquí y ahora, eso es todo. Parecía algo sofisticado creer que cuando morimos, estamos muertos para siempre. Francamente, ¡no me impresionó demasiado!

Por un momento, consideremos la cuestión de la vida después de la muerte basándonos en la lógica y el sentido común. Supongamos que yo, como cristiano, vengo a ti, y te doy una probabilidad del 50 y 50 de que tienes razón, que no hay nada más que el aquí y el ahora, y cuando mueras, ese es el final. Entonces, debes darme una probabilidad del 50 y 50 de que tengo razón, que el cielo es un lugar real y que Dios es una Persona real. Aunque no puedo ir a un laboratorio y probar que Dios o el cielo existen, no se puede probar que no existen. Así que acordemos que ninguno de nosotros puede probar nuestra posición.

Habiendo hecho este acuerdo, procedemos a vivir nuestras vidas. Cuando llegamos al final, descubrimos que tenías razón, no hay un «para siempre». Ambos morimos, ambos estamos enterrados en la misma tierra. No he perdido nada.

Pero supongamos que un día miramos hacia arriba, y vemos hacia el este una pequeña nube. Se hace cada vez más grande, y pronto todo el cielo se llena de seres celestiales. Cristo ha regresado con los ángeles sobre las nubes del cielo. Véase Apocalipsis 1:7. Resulta que hay una vida más allá de esta vida. Dios es real, los ángeles son reales, el cielo es real. ¿Y ahora, si lo has rechazado? Pues habrás perdido casi todo, porque ¿qué es la vida aquí, comparada con la eternidad?

A veces, no utilizamos el sentido común en nuestra perspectiva de la vida. Estamos tan absortos en los detalles, que olvidamos la imagen total. Nos preocupamos tanto por el ahora, que nos olvidamos del futuro.

Me invitaron a dar el discurso de graduación a una clase de estudiantes de jardín de infantes. Fue un honor enorme. Los graduados entraron vistiendo batas caseras y birretes de cartón con borlas colgando, y se suponía que yo debía intentar decir algo! Había decidido que tendría

que involucrarlos en la dirección, o nunca mantendría su atención, así que tenía un problema que resolver. Les dije: «Supongamos que en mi mano izquierda tengo un billete por un millón de dólares, que podrás cobrar cuando tengas veintiún años. En mi mano derecha tengo una moneda de diez centavos, que puedes tener ahora mismo. ¿Cuál escogerías?»

Podía ver las piruletas, las barras de helado, y los chicles pasando por sus mentes. Así que traté de apelar a ellos, basándome en su amplia educación, y en el hecho de que ahora eran graduados, para que consideraran cuidadosamente este espinoso problema. Temía lo que iban a decidir, así que los detuve el mayor tiempo posible. Pero cuando finalmente les pedí su respuesta, ¡cada uno eligió la moneda de diez centavos! ¡Me di cuenta, por sus expresiones de satisfacción, que sabían que me impresionaría su pensamiento cuidadoso!

¿Esa actitud se limitó a los niños? No, el mundo entero está enganchado a ello. Nos han llamado la «Generación del Ahora». Hasta que nos demos cuenta de la necesidad de algo más allá del aquí y ahora, seguiremos haciendo el mismo tipo de elección que hicieron estos «graduados».

Es fácil empantanarse con la imagen estrecha de nuestras vidas aquí, en comparación con el más allá. Jesús contó una historia sobre un pequeño granero y un gran tonto. Un hombre rico cometió un error. Dejó a Dios fuera de su pensamiento. Su gran pregunta fue: ¿Dónde voy a conseguir espacio para guardar mis mercancías?» Y concluyó: «Necesito derribar mis graneros, y construir otros más grandes». Dijo a su alma: «Come, bebe, y descansa». Puedes leer la historia en Lucas 12. Había olvidado que Dios mantenía los latidos de su corazón, que Dios, el Autor de la vida, era responsable de que la sangre fluyera por sus venas. Se había vuelto tan autosuficiente, que se creía responsable de que todo siguiera funcionando. ¿Crees que Dios mantiene latiendo tu corazón en este mismo momento? Sí. Ningún científico en el mundo puede producir las maravillas que componen el cuerpo humano. Puedes ir al farmacéutico local, y conseguir todos los químicos que componen el cuerpo humano. No costarán mucho. ¡Puedes medir las proporciones correctas, agregar mucha agua, revolver, y crear tu propio ser humano! ¿Bien? ¡De ninguna manera! No hay un solo hombre vivo que pueda crear un grano de maíz, y mucho menos un cuerpo humano. Oh, he visto dulces que parecían granos de maíz, pero si los plantabas, y los regabas hasta el día del juicio

final, nunca crecerían. Los científicos pueden analizar el maíz, y decirle exactamente qué ingredientes contiene, y en qué proporciones; Incluso, pueden ensamblarlos juntos. Pero no crecerán, porque todavía falta algo: ¡vida!

Algunas personas creen que Dios inició la vida en este planeta, y luego nos puso en piloto automático. Pero la Biblia no enseña que la vida continúa independientemente de Dios. El gran Dios del universo está sustentando la vida, momento a momento. Este mismo Dios nos invita a considerar las cuestiones reales de la vida. Juan 3:16 nos dice que solo tenemos dos opciones. «Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no perezca, sino que tenga vida eterna.» Sólo dos opciones, morir, o vivir para siempre.

Mateo 7:13-14 describe estas opciones como el camino ancho, que muchos eligen, y el camino angosto, que pocos encuentran. La gente pasa por alto el plan de salvación, porque quiere hacer las cosas a su manera. La salvación y la vida eterna tienen que ver con una confrontación directa con el gran Dios del universo, revelado en Jesucristo. La elección se hace eligiendo o negándose a entrar en una relación salvadora con Él.

En la unidad de cuidados intensivos de un hospital, visité a una mujer que había intentado suicidarse. Yo estaba junto a su cama cuando ella recuperó la conciencia, y nunca olvidaré su enojo cuando se dio cuenta de que todavía tenía que enfrentar la vida. Ella exclamó: «No tuve otra opción que venir a este mundo». ¡Al menos debería poder elegir salir!»

Al menos tenía razón en el primer punto. Ninguno de nosotros tuvo opción de venir a este mundo. Entonces ¿de quién era la responsabilidad?

Se podría decir: «Mi padre y mi madre fueron los responsables».

No. Dios es el Autor de la vida. ¡Dios! Él es responsable de que nazcas. Él no es responsable del mundo de pecado, pero sí de que nazcamos aquí.

Él también es responsable de ofrecernos la opción de una vida más allá de esta vida. Dios nunca nos ha hecho responsables de haber nacido en un mundo de pecado. Él nos considera responsables sólo de las decisiones que tomamos, respecto de aceptar o rechazar el plan de salvación que Él ha provisto, como Su respuesta al problema del pecado. Es extremadamente paciente con nosotros mientras tratamos de comprender. La Biblia

plantea la pregunta más importante jamás formulada, con estas palabras: «¿De qué le aprovechará al hombre ganar el mundo entero, y perder su alma?» Marcos 8:36. Crecí viendo este texto en el escenario de los auditorios, donde mi padre y mi tío celebraban reuniones evangelísticas. Cada noche, antes de empezar a fabricar aviones de papel, realizaba un pequeño ritual: miraba esas letras grandes y en negrita, y seguía las líneas del cartel: «¿De qué le sirve al hombre...» Todavía recuerdo cada letra de ese cartel. «¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, y perder su alma?»

Mi papá vino a verme una vez, y me dijo: «Hijo, tengo una propuesta que hacerte. Quiero darte un millón de dólares.» ¡Me reí! ¡Sabía más sobre la cuenta bancaria de mi papá, que para creer que podría darme mil dólares! Pero él persistió. «Haz como que soy multimillonario, y te voy a dar un millón de dólares. ¿Estás interesado?» «¡Por supuesto!»

Él continuó. «Hay dos condiciones. En primer lugar, hay que aceptar gastar el millón completo en un año». Bueno, hubiera preferido repartir la diversión durante un período más largo, pero mejor un millón durante un año, que ningún millón.

Luego, dijo: «La segunda condición es que al final del año mueras en la cámara de gas». Le dije: «¿Cómo?» Él dijo: «Al final del año, mueres». No hay manera de salir. No puedes usar el dinero para perderte en alguna isla tropical. Es seguro que morirás a finales de año. ¿Estás interesado aún?»

Dije: «¡De ninguna manera!»

«¿Por qué no?»

«Porque me pasaría todo el año pensando en la cámara de gas, y eso arruinaría toda la diversión». Desde entonces he probado la misma proposición con muchos otros, y la respuesta suele ser la misma. No es un buen negocio disfrutar un año, incluso si es un año fantástico, durante toda la vida.

Entonces, mi padre entró con el remate, ¡que se podría esperar que un predicador le diera al hijo de su predicador! Mi padre dijo: «Ahora finge que soy el diablo, y te hago una oferta similar». Yo digo: puedes tener 70 años para hacer exactamente lo que quieras. Sin reglas, sin regulaciones. Divertirse. Vivir el momento. Pero al final de los 70 años, te encontrarás conmigo en el lago de fuego.»

Aunque el diablo realmente no tiene 70 años para dar, miles de personas han aceptado su oferta, y se creen sabias.

La mayoría de nosotros estamos de acuerdo en que sería una tontería conformarse con un año, cuando hay 70 años disponibles. Pero ¿qué tal conformarse con 70 años, cuando podría tener la eternidad? Es una tontería, incluso basándose en la lógica y la razón, rechazar la oferta de vida eterna de Dios. Sin embargo, miles de personas se conforman con placeres temporales, y pierden la eternidad.

Cuenta la leyenda, que un escorpión quería cruzar un río. No sabía nadar, así que le pidió a una rana que lo transportara. La rana se negó. «Sé lo que harás», dijo la rana. «Me picarás, me hundiré hasta el fondo, y me ahogaré.»

«Yo no haría eso», insistió el escorpión. «Si lo hiciera, me ahogaría igual que tú.»

La rana finalmente se convenció, y emprendieron la marcha. Efectivamente, a mitad de camino, el escorpión picó a la rana. Mientras se hundían, la rana preguntó con tristeza: «¿Por qué hiciste eso? Ahora los dos vamos a morir.»

El escorpión dijo: «Lo siento». No pude evitarlo. Es mi naturaleza».

Debido a la naturaleza del hombre, la humanidad continúa rechazando la eternidad, en favor del aquí y ahora. Incluso, muchas personas brillantes rechazan la oferta de vida de Dios, y se conforman con vivir aquí, como el paquete completo. Somos esclavos de nuestra naturaleza, tal como lo fue el escorpión. A menos que intervenga el poder milagroso de Dios, ninguna lógica y razón podrán persuadirnos a aceptar la oferta de Dios.

A veces, los jóvenes dicen: «¿Qué pasa con toda la diversión y emoción que puedes disfrutar, si no estás atado a un montón de reglas?»

Recuerdo que, al principio de mi vida, llegó un carnaval a la ciudad, y todos los demás iban. Mi hermano y yo pensábamos que sabíamos lo que diría nuestro padre, pero le preguntamos de todos modos.

Para nuestra sorpresa, respondió: «Creo que es hora de que tomen sus propias decisiones. Ya saben lo que pienso de los carnavales, pero los voy a dejar que decidan.» «¿En serio? ¿Nos vas a dejar decidir?» «Sí.»

Entonces, fuimos al carnaval. ¡La primera mitad fue tremenda! Mucha diversión. Gastamos nuestro dinero como agua. Lo intentamos todo. Luego empezamos a sentirnos mareados y con náuseas. Cuando nos fuimos, sabiendo que papá estaba en casa orando por nosotros, nos dimos cuenta de que fue divertido mientras duró, pero no duró mucho.

¡Abajo la idea de que no hay diversión en el mundo! Es divertido, pero no dura. Creo que casi todo el mundo busca continuamente cosas que creen diversión, que reemplacen el vacío interior cuando la diversión desaparece.

La única solución duradera a nuestra inquietud es venir a Jesús, quien ha dicho: «Venid a mí... y yo os haré descansar». Mateo 11:28.

De vez en cuando, alguien dice: «No necesito a Dios. Me llevo bien sin Él.» Considera esto. La pregunta no es sólo: ¿Necesito a Dios?, pero también, ¿Dios me necesita?

2 Corintios 8:9 describe el sacrificio de Cristo: «Vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza seáis ricos». Si Él se hizo pobre por mí, ¡lo menos que puedo hacer es aceptar Sus

riquezas por Él! ¿No necesito a Dios? ¡Dios me necesita! ¡Él tuvo suficiente interés, para crearme y redimirme con Su propia vida!

Entonces, ¿no debería yo interesarme por Él, por causa de Él? Cuando vemos su gran amor por nosotros, lo más importante que podemos hacer es responder a ese amor, y ofrecer la oración del salmista: «Enséñanos, pues, a contar nuestros días, para que apliquemos nuestro corazón a la sabiduría». Salmo 90:12.

## CAPÍTULO 2: UN LUGAR LLAMADO CIELO

Creemos en un lugar real llamado «Cielo».

¿Le interesaría si le dieran la opción de vivir su vida de nuevo?

La mayoría de la gente responde: «¡Seguro que lo haría! Haría muchas cosas diferentes.»

No, ¿te gustaría volver a vivir tu vida, si tuvieras que vivirla exactamente como la has vivido, con todas las alegrías, todas las tristezas, todo igual?

Cuanto más ha visto una persona la vida, más rápidamente le llega la respuesta: «No, gracias».

La mayoría de la gente no estaría interesada en volver a vivir la vida exactamente de la misma manera. La vida aquí no suele ser tan atractiva.

Si eso es cierto, entonces nuestra principal razón para estar aquí está claramente indicada por Dios en Su Palabra: aceptar la oferta de algo de mejor calidad, y mayor cantidad de vida. Aceptar la vida eterna y ayudar a alguien a aceptarla, es nuestra gran misión aquí.

Estoy agradecido de que podamos creer en el cielo. Estoy agradecido de que la mayoría de los cristianos creen en el cielo. Lo decimos en el Padrenuestro: «Padre nuestro que estás en los cielos». Consideramos el cielo un lugar real, si consideramos real a nuestro Padre. Pero mucha gente no cree que el cielo sea real. Muchos jóvenes han dicho: «No me importa ir al cielo. Allí no habrá nada que hacer.» Uno de ellos me dijo: «Disfruto de la vida aquí, pero no me interesa en absoluto el cielo». Parecían ser sinceros en esa declaración. ¿Pero podría ser que parte de nuestro problema sea que no creemos que el cielo sea real?

Le preguntaron a un actor muy conocido, por qué un actor puede levantarse y hablar de algo que no es real, y la gente se entusiasma con ello. Pero un clérigo puede levantarse y hablar de algo real, y la gente no muestra ningún interés. La respuesta es obvia. El actor ha aprendido a hablar de algo que no es real, como si lo fuera. Y el predicador ha caído en la trampa de hablar de cosas que son reales, como si no lo fueran. Esto respalda una premisa que aprendimos en nuestra clase de oratoria, cuando estábamos en la universidad: cómo dices algo, es más importante que lo que dices.

Ojalá fuera posible hablar tan convincentemente de las cosas del cielo, como el actor habla de cosas de ficción. Sólo el Espíritu Santo puede ayudarnos con eso.

Pedro habla de nuestra esperanza en el cielo, en 1 Pedro 1:3-4: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que, según su grande misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, a una herencia incorruptible, incontaminada, e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros».

¿Es real para usted la esperanza del cielo? Si Jesús es real, entonces el cielo es real. Pero si Jesús es irreal para ti, el cielo probablemente también lo sea. El pilluelo de la calle de Londres le dijo al escéptico: «Donde está Jesús, eso es el cielo». El cielo era real para él.

¿Pero es Jesús real? La mayoría de la gente cree que Él existió, al menos antes de Su resurrección. A algunos les cuesta creer que Él era carne, huesos, y sangre reales, después de la resurrección. Lo consideran más un espíritu. Me gustaría recordarles que Jesús fue real después de la resurrección. Lea Lucas 24:39. Los discípulos pensaron que Jesús era un fantasma o un espíritu. Jesús les preguntó: «¿Por qué estáis turbados? Mirad mis manos y mis pies,

que soy yo: palpadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.» Tomás, como recordarán, era un escéptico. No creyó el testimonio de los demás discípulos que vieron a Jesús. Cuando Jesús se encontró con Tomás, le dijo: «Pon acá tu dedo, y mira mis manos, y acerca tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente». Juan 20:27. Tomás respondió: «Señor mío y Dios mío». El Cristo resucitado era real. Carne y huesos, manos, pies, costado, Él era real.

Ahora, tomamos ese punto y le agregamos algo más, que se encuentra en 1 Juan 3:2: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se manifiesta lo que seremos; pero sabemos que cuando él aparezca, seremos como él; porque lo veremos tal como es». Entonces, seremos como Jesús. Si Jesús es real, cuando lo veamos cara a cara seremos tan reales como Él. El cielo no será un lugar de espíritus incorpóreos, sentados en las nubes tocando arpas invisibles. No será como dijo el hombre, cuando vio un pájaro petrificado, posado en un árbol petrificado, en un bosque petrificado, cantando una canción petrificada. Dijo: «Así debe ser el cielo».

No, según las Escrituras, el cielo es un lugar real. He aquí un texto favorito que es un clásico, Filipenses 3:20-21:

«Nuestra conversación es sobre los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, quien transformará nuestro vil cuerpo, para que sea semejante a su cuerpo glorioso, según la operación con la que puede incluso someter todas las cosas a sí mismo».

La mayoría de nosotros podríamos soportar un poco de trabajo. Todos nosotros podemos aceptar la necesidad de ese tremendo cambio que vendrá con la glorificación, cuando Jesús regrese. Vamos a ser modelados a semejanza de Su glorioso cuerpo inmortal, que ya hemos notado que es un cuerpo real, de carne y huesos.

Entonces, Jesús era real. Cuando Jesús regrese, seremos reales. Esto nos da evidencia de que el cielo es real.

Cuando estudias la ubicación del cielo, es obvio que hay textos en las Escrituras que se refieren al cielo en el cielo, y al cielo en la tierra. En Juan 14, Jesús dijo: «Voy a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo.» Otro texto dice que seremos «arrebatados... al encuentro del Señor en el aire». 1 Tesalonicenses 4:17.

Pasaremos un período en la ubicación del cielo en los cielos. Creemos que este período va a ser de 1000 años,

según Apocalipsis 20, y que al final de los 1000 años en el cielo, la capital del universo será trasladada a esta tierra. Entonces, se aplican ambas afirmaciones sobre el cielo en los cielos, y el cielo en la tierra.

Segunda de Pedro 3 deja muy claro que habrá un cielo en la tierra, que durará por la eternidad. Versículos 10-14: «El día del Señor vendrá como ladrón en la noche». Note que no dice que el Señor vendrá como ladrón en la noche, sino que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Ahora, fíjate en la siguiente frase: «Los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con ardor, también la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él, sin mancha e irreprendibles, en paz.»

Esta es una descripción de nuestra tierra, siendo destruida y renovada nuevamente. En ese momento, se convertirá en la ciudad capital del universo en la tierra.

Esta es una imagen muy real. Cuando Jesús dijo en Juan 14: «Voy a preparar un lugar», la evidencia es que el lugar que Él prepararía en el cielo sería real. Habló de mansiones, que encajarían fácilmente en esa ciudad gigante llamada la Nueva Jerusalén que vio Juan. Véase Apocalipsis 21:2.

Me gustaría compartir con ustedes algo que vino de la pluma de una mujer, para quien Jesús era, obviamente, una persona real, y el cielo una esperanza real.

«Cielo. Estoy interesada en ese terreno, porque he tenido un título claro sobre una propiedad allí durante más de 65 años. No lo compré, me lo regalaron sin dinero y sin precio. El donante me lo compró con un tremendo sacrificio. No lo guardo para especular, ya que el título no es transferible. Y no es un terreno baldío. Durante más de medio siglo, el mayor Arquitecto y Constructor del universo ha estado construyendo un hogar para mí. Nunca envejecerá. Las termitas nunca podrán socavar sus cimientos, porque descansan sobre la Roca eterna. El fuego no puede destruirlo, y las inundaciones no pueden

arrasarlo. Nunca se pondrán cerraduras ni cerrojos en sus puertas, porque ningún ladrón ni salteador podrá entrar jamás en el lugar donde se encuentra mi morada. Está completo y listo para que yo entre y more en paz eternamente, sin temor a ser desalojada. Puede haber un valle de profundas sombras entre el lugar donde vivo en California, y aquel al que viajaré dentro de muy poco tiempo. Si no puedo llegar a mi casa en esa ciudad sin pasar por este valle de sombras oscuras, no tengo miedo, porque el mejor Amigo que alguna vez tuve, pasó por el mismo valle hace mucho tiempo, y ahuyentó toda su oscuridad. Él ha estado a mi lado en las buenas y en las malas, desde que nos conocimos hace 65 años, y mantengo su promesa en forma impresa, de nunca dejarme ni desampararme. Él estará conmigo mientras camino, y no me perderé por el valle cuando Él esté conmigo. Mi pasaje al cielo no tiene fecha marcada para el viaje, ni bono de regreso, ni permiso para equipaje. Basta pensar en pisar tierra y encontrar el cielo, en tomar una mano y encontrar la mano de Dios, en respirar aire nuevo y encontrar el aire celestial, en sentirse vigorizado y descubrir su inmortalidad, en pasar de la tormenta y de la tempestad, a una calma desconocida, de despertar y encontrar por fin el hogar».

Consideremos la preparación, hecha en el cielo y en la tierra nueva, para el pueblo de Dios. Jesús se da cuenta de que las personas no son felices a menos que sean activas. ¡Algunos de ustedes pueden dudar de eso! Cuando mi hermano y yo estábamos en la universidad, un día estaba tan cansado, que dije que desearía poder acostarme y dormir durante una semana. Como para cumplir mi deseo, ese día se rompió la pértiga en el campo de salto con pértiga, y caí de cabeza. El médico dijo: «Vete a la cama por una semana». ¡Todo lo que pude soportar fue medio día!

Cuando te vas de vacaciones, planeas instalar la cama con el mosquitero, y dormir todo el tiempo, pero la primera tarde estás afuera puliendo los tapacubos de tu auto, construyendo una balsa, o represando el arroyo. Solíamos planear dormir hasta el mediodía el primer día de las vacaciones de verano, y nos levantábamos al amanecer preguntándonos qué hacer. La gente no es feliz, a menos que sea activa. Por supuesto, nos cansamos cuando la presión es demasiado grande. Pero Jesús sabe que las personas encuentran el mayor significado en la vida, cuando hacen algo que les gusta, por eso ha hecho provisión para que las personas estén activas en el cielo.

Isaías 65 lo describe: «He aquí, yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y los primeros no serán recordados, ni vendrán a la memoria». «Me gozaré en Jerusalén, y me alegraré en mi pueblo: y no se oirá más en ella voz de llanto, ni voz de clamor.» «Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto. No edificarán, y otro habitará; no plantarán, y otro comerá: porque como los días de un árbol son los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán por mucho tiempo del trabajo de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para problemas; porque ellos son la simiente de los benditos del Señor, y su descendencia con ellos.»

Un lugar real, donde construimos casas, plantamos viñedos, hacemos jardines, el paraíso es para la gente activa. Dios sabe que necesitamos ese tipo de desafío. Lo supo en el Jardín del Edén. Colocó a Adán y Eva en un jardín, y les dio la tarea de cuidarlo.

Una de las preguntas más comunes sobre el cielo es ¿Conoceremos a nuestros amigos y seres queridos? Primera de Corintios 13 dice que nos conoceremos unos a otros como somos conocidos, y no veremos a través de un espejo en oscuridad, sino cara a cara. Jesús está interesado en la identidad. Una de las primeras cosas que notas

cuando estudias la ciudad llamada la Nueva Jerusalén, es que en sus cimientos y puertas están los nombres de personas, los mismos nombres que les dieron sus madres cuando nacieron en esta tierra. Seremos conocidos por nuestros nombres, por nuestras facciones, por la forma en que hablamos y caminamos.

Mi hermano fue a la universidad dos años antes que yo. El día que llegué, caminé por el pasillo del dormitorio, y alguien dijo: «Aquí viene un Venden».

» ¿Como supiste?»

«¡Caminas como tu hermano!» Lo sabremos, así como también somos conocidos.

Jesús sabe que a la gente le gusta comer. Ha hecho provisiones para comer en el cielo. ¿Qué vamos a comer? Bueno, vamos a comer fruta. Apocalipsis 2:7: «Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.» ¿Cómo te gustaría comer frutos del Árbol de la Vida? Dios también ha hecho provisión para que bebamos. Mateo 26:24: Dijo a sus discípulos: «Ya no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.» Jesús ha hecho provisiones para viajar. Evidentemente, allí se viaja mucho. Se envían ángeles a

todas partes, en misiones de misericordia y redención, y el pueblo de Dios se unirá a ellos en su trabajo. Sin las restricciones de la mortalidad, volarán incansablemente hacia mundos lejanos, mundos que se estremecieron de tristeza ante el espectáculo del dolor humano, y resonaron con canciones de alegría ante las noticias de un alma rescatada. Los ángeles guardarán silencio, para permitir que el pueblo de Dios cuente la historia directamente de sus propios labios, de lo que es ser rescatado de un mundo de pecado.

Santo, santo, santo, es lo que cantan los ángeles. Espero ayudarlos a construir los atrios del cielo; Pero cuando canto la historia de la redención, plegarán sus alas, porque los ángeles sintieron el gozo que trae nuestra salvación. Los compositores han hablado a menudo del cielo. Una de las canciones «gospel» más conocidas, lo describe de esta manera: ¿Nos reuniremos junto al río, donde los brillantes pies de los ángeles han pisado? ¿Con su marea cristalina para siempre Fluyendo por el trono de Dios? Sí, nos reuniremos en el río, El hermoso, el hermoso río. Reúnanse con los santos junto al río que fluye junto al trono de Dios.

Hay una descripción gráfica del lugar llamado cielo, registrada en «El Conflicto de los Siglos», página 675: «Hay arroyos incesantes, claros como el cristal, y junto a ellos, árboles ondeantes proyectan sus sombras sobre los caminos preparados para los redimidos del Señor. Allí, las extensas llanuras se convierten en colinas de belleza, y las montañas de Dios alzan sus elevadas cumbres. En estas pacíficas llanuras, junto a esos arroyos vivos, el pueblo de Dios, por tanto, tiempo peregrinos y vagabundos, encontrará un hogar.»

Sería egoísta querer ir al cielo si las recompensas del cielo fueran la única razón para ser cristiano. Pero está bien querer ir al cielo. Jesús te quiere allí. Oró por ello en Juan 17:24: «Padre, donde yo estoy, también quiero que los que me has dado, estén conmigo». Él quiere que cada uno de nosotros estemos allí. Y si Él nos quiere allí, esa debería ser razón suficiente para que queramos estar allí, si tenemos la más mínima idea de lo que Jesús ya ha hecho por nosotros. Jesús ha hecho provisión, para que tengamos una felicidad insuperable en el cielo para siempre.

¿Alguna vez has deformado tu cerebro, tratando de pensar en el «para siempre»? He oído decir: «Creo que me cansaría de vivir para siempre». ¿Pero por qué nos

cansamos aquí? Nos cansamos de las lágrimas. Pero ya hemos visto en Isaías 65, que las lágrimas deben enjugarse. Nos cansamos del pecado y sus resultados. Pero Nahúm 1:9 dice que el pecado no surgirá por segunda vez. Nos cansamos del dolor y de la muerte, pero leemos en Apocalipsis 21:4, que «ya no habrá más muerte, ni llanto, ni lágrimas, ni habrá más dolor, porque las cosas primeras pasaron». Nos cansamos de las enfermedades, pero Isaías 33:24 dice: «Los habitantes no dirán: Estoy enfermo». Nos cansamos de las noches ansiosas, de los trenes fúnebres, de las esperanzas destrozadas, de los valles oscuros, de la soledad, del cansancio, y del miedo, pero nada de eso estará ahí. Dios ha provisto algo mejor. Una de las imágenes más emocionantes del cielo es tratar de comprender qué cosas no estarán allí, lo que hará que sea mucho más bendecido estar allí nosotros mismos. Vivimos en un mundo donde sabemos muy poco de todo lo que perdura. Todo lo que conocemos tiene un final. Vivimos en un mundo donde la gente piensa y planifica el día en que puedan jubilarse. Trabajan duro, y les pagan el bungalow, tienen hermosas flores junto a la puerta de entrada, y cortinas en las ventanas. Y cuando sus sueños están a punto de cumplirse, les ataca la enfermedad. Viene el médico, las facturas del hospital se acumulan, y hay que

vender la casa para pagar los gastos. Pronto, lo único que queda es una lápida, un monumento a un corazón roto.

Vivimos en una época, en la que el artista puede entusiasmarse con la pintura sobre lienzo. Pinta y, a medida que continúa su carrera, aprende a capturar las hermosas vistas que lo rodean. Apenas puede separarse del lienzo para comer o dormir. Pero en el apogeo de su carrera, le empieza a temblar la mano, y tiene que darse por vencido.

Vivimos en un mundo donde el astrónomo puede observar los cielos estrellados, a través de instrumentos cada vez más sensibles. Él estudia. Pasa noches sin dormir, mirando el universo. Y justo cuando está descubriendo las maravillas más destacadas, su vista comienza a nublarse, y tiene que volver a hundirse en el desánimo.

La cantante continúa su carrera, cantando los oratorios de los maestros. Mientras se eleva a las alturas, el público queda hechizado. Entonces, justo cuando está en su mejor momento, su voz comienza a quebrarse, y tiene que darse por vencida.

El hombre de negocios queda absorto en el negocio. Pone todas sus mejores energías en su creciente imperio. Pero no pasa mucho tiempo, antes de que él también descubra que el cuenco dorado se está rompiendo, el

cordón plateado a punto de aflojarse, y su carrera termina. Las personas en todas partes, con todos sus sueños, metas, y planes en este mundo, son dolorosamente conscientes de que nada dura, nada es para siempre en esta vida. Sólo en el cielo sabremos el significado de la eternidad.

La pregunta es: ¿vas a estar allí? Oh, dirás, estoy demasiado lejos de eso. Nunca lo lograré. No hay ninguna posibilidad en el mundo para mí. Una vez, pregunté a una clase qué sería lo primero que harían cuando llegaran al cielo, y un joven dijo: «Si llegara al cielo, me sorprendería tanto, que no sé qué haría»

Pero Efesios 2:13 trae esperanza a cada uno de nosotros, porque nos dice cómo podemos estar allí: «En Cristo Jesús, vosotros que en algún momento estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo». ¿Sientes que estás muy lejos? A través de la sangre de Jesús, a través de Su muerte por ti, estás cerca. El cielo no es algo que se gana, no es algo por lo que se trabaja. Es un regalo. Todo lo que debes hacer es recibirla. ¿Estás salvo? ¿Puedes saber que eres salvo ahora? Bueno, depende de lo que quieras decir. Hay tres palabras griegas para salvación. Una significa: «¿He aceptado la muerte de Jesús por toda la humanidad?» Otra: «¿Estoy actualmente

en una relación salvadora con Jesús?» Y una tercera, «¿Seré salvo en algún momento del futuro?»

Déjame preguntarte: ¿Has aceptado la muerte de Jesús por toda la humanidad? Si es así, eres salvo en ese sentido. ¿Estás actualmente en una relación salvadora con Jesucristo? ¿Estás hablando con Él? ¿Hablaste con Él, hoy? Sabes la respuesta a esa pregunta. No tenemos que preocuparnos de si seremos salvos o no, en algún momento futuro. No podemos predecir lo que podremos decidir mientras tanto. Pero hoy podemos saber que somos salvos, y podemos seguir eligiendo a Dios, cada día. Ése es el gran problema. ¿Has aceptado a Jesús y Su sangre, que te acerca al cielo hoy? Puedes tomar esa decisión. Juan 5:24 nos dice que, si hemos aceptado a Jesús y creemos en Él, ya hemos pasado de muerte a vida; ni siquiera venimos a condenación. 1 Juan 5:12 dice: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.» ¿Qué significa tener al Hijo? Bueno, digo que tengo esposa. ¿Por qué digo que tengo esposa? Porque tengo una relación significativa con ella. Decimos: tengo esposa, tengo marido, tengo un amigo. Queremos decir que tenemos compañerismo y comunicación personal con estas personas. Si tienes a Jesús, has aceptado Su salvación, y tienes una relación significativa con Él.

Jesús ha proporcionado un lugar real llamado cielo, para aquellos que lo apreciarán. Algunos serían completamente miserables en el cielo, y Dios, en Su gran amor, les permite destruirse a sí mismos. El cielo será para aquellos que lo aprecien, porque Jesús está ahí, y lo conocen, y lo aman. Recordarán lo que era no tener el cielo, y valorarán sus bendiciones a la luz de lo que han pasado.

Alguien le pidió a un niño que diera una definición de sal. Dijo: «La sal es lo que arruina las patatas cuando no la tienes».

Podemos partir de ahí, y decir que el amor es lo que arruina un matrimonio cuando falta. Fumar es lo que te hace saludable cuando no lo haces. El agua es lo que te da sed cuando el pozo se seca. El dolor es lo que te hace feliz cuando ya no existe. Las lágrimas son las que te traen alegría cuando se enjugan. La muerte es lo que te alegra cuando se va para siempre. Y el cielo es lo que te entristece cuando no crees en Jesús.

Pero aquellos de nosotros, que hoy aceptamos la promesa de la Palabra de Dios, podemos esperar la felicidad que Jesús ha proporcionado a su pueblo en un lugar real, un lugar llamado «Cielo».



## CAPÍTULO 3: CUANDO JESÚS VENGA OTRA VEZ

El mundo de hoy está en mal camino. Si yo fuera médico y tuviera un paciente tan enfermo como ahora este mundo, desesperaría de poder ayudarlo. Un paciente con un corazón débil no está necesariamente condenado a una muerte prematura. Con buenos cuidados y un trato inteligente, tiene muchas posibilidades de vivir en una edad avanzada. Sin embargo, si también padece cáncer, tuberculosis y tal vez neumonía; si de repente le saliera un sarpullido y le afectara el tifus y la fiebre tifoidea, habría pocas razones para esperar que se recuperara. Y si, además de todo esto, sufriera uno o dos derrames cerebrales, sería seguro concluir que el final no está lejos.

Ésta es la condición del mundo hoy. El malestar está estallando por todas partes. El cáncer está impregnando todo el tejido social. El vicio y la disipación están derribando la constitución. Las falsas doctrinas políticas y religiosas están envenenando las fuentes de la vida. El aire está contaminado de intolerancia y odio. El mundo entero parece al borde del colapso. Podemos decir que el primer golpe llegó en la primera guerra mundial; la segunda, y

peor en la segunda guerra global. Para sorpresa de muchos, el paciente se recuperó y los médicos ahora buscan desesperadamente un remedio para prevenir otro derrame cerebral. Pocas personas creen que la civilización pueda sobrevivir a una tercera guerra. Temen que sea tres veces y fuera.

Hubo un tiempo en que se acusaba a los religiosos de ser aulladores de calamidades y profetas de fatalidad. Hoy son los científicos y estadistas quienes analizan los acontecimientos mundiales y predicen los desastres.

Un estadounidense a bordo de un barco le dijo una vez a un británico que la única solución a la situación mundial era el imperio. El británico se sorprendió y dijo: «No sabía que, a ustedes, los estadounidenses, les gustaba eso. Vaya, si un emperador fuera a resolver los problemas de este mundo, tendría que ser fantástico, extremadamente sabio e incapaz de cometer errores.»

El americano dijo: «Sí, lo sé. Y sabemos quién es Él. Él vendrá pronto. Su nombre es Jesús. El suyo será el último gran imperio global y durará para siempre.» Los adventistas del séptimo día creen en la segunda venida de Cristo; lo han enseñado y predicado durante mucho tiempo. De ahí obtuvimos nuestro nombre: adventistas.

Creemos que es la gran esperanza del mundo, el acontecimiento hacia el que ha marchado toda la civilización.

Dividamos el tema de esta manera: Primero que nada, el hecho de Su venida; segundo, la manera de su venida; tercero, el propósito de su venida; y finalmente, el efecto de Su venida sobre diferentes personas.

Una de las mayores pruebas del hecho de la venida de Jesús se encuentra en Mateo 26:63-64. Jesús fue juzgado ante Caifás. Se habían presentado testigos falsos para condenarlo a muerte, pero Jesús guardó silencio. Finalmente, el sumo sacerdote, frustrado, le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios». Mateo 26:63.

Jesús estuvo bajo juramento en este tribunal terrenal. Aunque había estado en silencio, ahora no dudó en responder. No sólo respondió la pregunta del sumo sacerdote, sino que le dio mucho más. Verso 64: «Jesús le dijo: Tú lo has dicho.» Y como si eso no fuera suficiente, añadió: «Sin embargo os digo que de ahora en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Padre, y viniendo en las nubes del cielo.» Eso podría mantener a un sumo sacerdote despierto por la noche durante muchas

semanas. Jesús, bajo juramento, y tal vez incluso para nuestro beneficio hoy, prometió que vendría otra vez en las nubes del cielo. ¿Cómo podrías mejorar eso para concretar el hecho de Su regreso?

Otro pasaje de las Escrituras favorito que incluye las buenas nuevas de la segunda venida es Tito 2:11: «La gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos». A veces a los cristianos se nos ha ocurrido la idea de que cumplir la comisión del evangelio significa que la difusión de la noticia de la salvación está completamente en nuestro departamento. Pero este texto dice que la gracia de Dios que trae la salvación se ha manifestado a todos. Los ángeles del cielo, el Espíritu Santo y todas las fuerzas del país celestial participan en traer la salvación a cada persona.

Versículos 12 y 13: «Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente; esperando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.» Este es sólo uno de los muchos textos sobre el tema de la segunda venida de Cristo.

Hay muchos textos sobre el tema de la primera venida de Cristo. Las personas que estaban bien despiertas y que conocían sus Escrituras antes de que Jesús viniera por primera vez, pudieron decir dónde nacería, las circunstancias de su nacimiento, cómo sería tratado, que sería vendido por treinta piezas de plata, toda la cosa. Pero hay ocho veces más textos que se refieren a la segunda venida de Cristo, que a su primera venida. Jesús mismo prometió volver en Juan 14:1-3. Él dijo: «Volveré».

La manera en que Cristo vendrá es muy importante. El enemigo de Dios odia la idea de que Jesús venga con poder y gloria, para ser visto por todos. Si algo aborrece el diablo es la gloria que pertenece a Cristo. Por eso ha proyectado en Jesús su propia manera de trabajar. ¿Qué es? Es astuto. El diablo no llama a la puerta y dice: «Buenos días, soy el diablo». Se escabulle por la puerta trasera o por el sótano. Hasta ahora ha convencido a la gente en todas partes de que Jesús entrará y saldrá furtivamente, y que habrá muchos que ni siquiera sabrán que ha venido.

Distinguir entre verdad y error en la forma de la venida de Jesús puede ser muy importante. A continuación, se muestran algunos textos. Hechos 1:11: «Este mismo Jesús, que de vosotros ha sido tomado al cielo, así vendrá como

le habéis visto ir al cielo.» Los discípulos lo vieron irse; lo veremos venir. Apocalipsis 1:7: «Él viene con las nubes; y todo ojo le verá», incluso los hombres que le traspasaron. Mateo 24:27: «Como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente; así será también la venida del Hijo del Hombre.» Mateo 25:31: Él vendrá con todos los santos ángeles, ¡y qué gloria representa eso! Nada es secreto acerca de la venida de Jesús excepto el día y la hora. Lea Mateo 24:36.

¿Qué nos dice esto acerca de Jesús? No hay nada secreto en Él. Cuando Él venga, el mundo entero lo sabrá. «En medio del tambaleo de la tierra, del relámpago y del trueno, la voz del Hijo de Dios llama a los santos dormidos. Él mira las tumbas de los justos y luego, levantando sus manos al cielo, clama: '¡Despertad, despertad, despertad, los que duermen en el polvo, y levántense!' A lo largo y a lo ancho de la tierra, los muertos oirán esa voz, y los que la oigan vivirán.» (El Conflicto de los Siglos, página 644). Los justos vivos son «cambiados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos» (1 Corintios 15:52), y con los santos resucitados son «arrebatados al encuentro del Señor en el aire» (1 Tesalonicenses 4:17). Con cánticos de alegría ascienden juntos a la ciudad de Dios.

¡Qué día! ¿Crees que viene? Jesús viene otra vez. Será el evento más grande en toda la historia del mundo, el fruto de lo que Jesús comenzó hace mucho tiempo. Bueno, ¿qué pasa con Su propósito? ¿Por qué viene Jesús? Esto nos dice algo más sobre Jesús. Tiene la costumbre de terminar lo que ha empezado. Ésta es una de las cosas que la gente se ha estado preguntando acerca de Dios durante mucho tiempo. Los burladores han dicho: «Esto nunca sucederá, todo es un mito».

Hace varios años, mi padre y mi tío estaban celebrando reuniones públicas en un pueblo. Una noche, poco después de que mi tío comenzara a predicar, un hombre saltó, justo cerca del frente, se dio vuelta y comenzó a gritarle a la congregación. Dijo: «No crean lo que dicen estos hermanos Venden. Son sólo un par de aulladores de calamidades que vienen a la ciudad para engañarte. Están hablando del fin del mundo y nunca sucederá. Las cosas continúan como siempre, y siempre será así.» Se volvió hacia mi tío y le dijo: «¡No puedes mostrarme ni una sola prueba de que esto va a suceder!»

Mi tío dijo: «¡Sí, puedo! Eres la prueba más reciente que he visto.»

El hombre dijo: «¿Qué quieres decir?»

Mi tío empezó a leer 2 Pedro 3:3-4: «En los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? porque desde que los padres durmieron, todas las cosas continúan como estaban desde el principio de la creación.»

El hombre se desplomó en su asiento. ¡Allí sucedieron cosas emocionantes! El Señor dio la Escritura correcta en el momento correcto.

No, Dios no empieza algo y lo deja sin hacer. No hay nada más desconcertante que el hábito que muchos tienen de empezar algo y nunca terminarlo. Cuando Jesús comienza algo, lo lleva hasta el final. Incluso cuando salió de la tumba, en la mañana de la resurrección, se detuvo el tiempo suficiente para doblar cuidadosamente los sudarios. Había terminado con ellos. Ya no los necesitaba. Eso te dice algo acerca de Jesús.

¿Qué va a terminar? Él terminará el gran plan de redención. Él ha hecho provisión para más que compensarnos por haber nacido en este mundo de pecado. ¿No estás agradecido de que Él pueda llevar a cabo Su plan hasta el final, hasta el final glorioso que es sólo el comienzo de la eternidad?

Ahora, cuando consideramos el propósito de Dios al venir, a menudo pensamos que Su propósito principal es salvarnos y llevarnos al cielo. Por supuesto, eso es parte de ello y es maravilloso. Nuestra salvación en el cielo es a lo que conduce la justificación. Pero hay cuestiones más importantes que simplemente llevarnos al cielo. ¿Puedes creerlo? Hay cuestiones más importantes. Si la única razón para esperar la venida de Jesús es ir al cielo, si mi razón principal para ser cristiano es salir del lío en el que estoy, no es suficiente.

Leí un artículo de revista escrito por alguien cuya familia había sufrido mucho, después de que uno de sus miembros sufriera una aflicción. El autor contó cómo la primera reacción de la familia fue: «Pobres de nosotros. ¿Por qué le tuvo que pasar esto a nuestra familia?» Luego contó cómo su actitud fue cambiando gradualmente, mientras intentaban ver algo mejor. La segunda fase de la transición fue: «¿Por qué le tuvo que pasar esto a él?», una preocupación para el que estaba afligido. Luego, mientras continuaban reflexionando y orando, entraron en una tercera etapa, una preocupación por todos los afligidos en este mundo de problemas. Así que la primera etapa fue Nosotros. Etapa dos, Él. Etapa tres, todos.

El escritor dijo que cuando llegaron al tercer paso, sus problemas habían terminado. Cualquiera que permanece en la primera etapa, simplemente preocupado por sí mismo, descubre que sus problemas continúan para siempre.

Podemos ver una progresión similar en nuestra relación con este mundo de pecado. La primera reacción de quien se da cuenta de que vive en un mundo que está mal puede ser: «¿Por qué me tuvo que pasar esto a mí? ¿Por qué tuve que nacer aquí?» Pero Dios ayudará a ese pobre pecador a darse cuenta de que se preocupa por los demás. Su miseria se convertirá en compasión, mientras contempla un mundo de problemas y tragedias.

Pero aún hay un problema mayor. ¿Por qué Dios? ¿Por qué el corazón quebrantado de Jesús? Al reflexionar sobre esa pregunta, podemos sentir preocupación por Ellos allá arriba. El plan de salvación, el evangelio y la restauración incluyen todo esto.

La madurez en la vida cristiana crea un completo desinterés. Ya no hay rivalidad ni celos. No más ansiedad por la salvación personal. No más temor por llegar al cielo o no llegar allí.

El cielo está dentro, donde Cristo ahora habita, y las recompensas están en el espíritu y la compañía de Jesús incluso ahora. Se desea la segunda venida, no para beneficio personal egoísta, sino como remedio para los males del mundo.

El cristiano completo está dispuesto, como lo estuvo su Maestro, a renunciar a su vida eterna por la salvación de los demás. ¿Vida eterna? Sí. Oh, dices, ¿quién podría calificar para eso? Moisés lo hizo. ¿Recuerdas a Moisés? Cuando dos millones de personas enloquecidas quisieron aplastarlo, él se preocupó por ellos. Pero también estaba preocupado por Dios: por el nombre de Dios, la imagen de Dios y la reputación de Dios.

Moisés dijo: «Señor, salva a este pueblo. Y si no puedes, borra mi nombre de tu libro de la vida.» Estaba dispuesto a renunciar a su vida eterna. Ése es el cristianismo maduro. Estaba mucho más preocupado por Dios y por los demás que por su propia piel, incluso por su propia eternidad.

Podemos estar agradecidos de que Dios pondrá fin a toda la historia del pecado por nuestro bien, sí; y por el bien de los millones de personas que sufren en este mundo de pecado, sí, y también por el bien de la verdad y la

reputación de Dios en todo el universo. Aquellos que, a pesar de la angustia, el dolor y las lágrimas, todavía aman y confían en Dios, desempeñan un papel importante en la reivindicación de Dios ante el universo.

Bueno, ¿qué pasa con el efecto de la segunda venida de Cristo? ¿Cómo nos va a afectar a ti y a mí? Permítanme recordarles que cuando Jesús estuvo aquí la primera vez, un día entró en el templo y lo limpió. Los ladrones y trámpicos aterrorizados arrojaron su dinero al viento y huyeron. Pero otro grupo se quedó atrás: los niños pequeños y los ancianos, los indefensos y los necesitados.

Así como hubo una diferencia en la reacción en los días en que Jesús vino por primera vez, también habrá una diferencia cuando Él regrese. Algunos que nunca han orado a Dios, orarán a la naturaleza, orarán a las rocas y a las montañas, diciendo: «Caed sobre nosotros y escóndenos». Ver Apocalipsis 6:14-17. Pero otros mirarán hacia arriba y dirán: «Éste es Dios. Sabíamos que vendría y lo estábamos buscando.» Véase Isaías 25:9. Cuando Jesús estuvo aquí, aquellos que estaban enfermos y afligidos, que se dieron cuenta de que necesitaban Su gracia, fueron sanados cuando Él vino a ellos.

Uno estaba sentado solo junto al camino pidiendo limosna, sus ojos estaban ciegos, no podía ver la luz. Se aferró a sus harapos y se estremeció en las sombras. Entonces vino Jesús y ordenó que huyeran sus tinieblas. ¡Inmundo! ¡Inmundo! el leproso lloraba atormentado, los sordos y los mudos, impotentes, estaban cerca. La fiebre arreciaba y la enfermedad se había apoderado de su víctima. Entonces vino Jesús y expulsó todo temor. Así los hombres hoy han encontrado que el Salvador es capaz. No pudieron vencer la pasión, la lujuria y el pecado. Sus corazones quebrantados los habían dejado tristes y solos. Entonces Jesús vino y habitó en ellos.

Cuando Jesús viene, el poder del tentador se rompe. Cuando Jesús viene, las lágrimas son enjugadas. Él toma la oscuridad y llena la vida de gloria, porque todo cambia cuando Jesús viene para quedarse. Sí, cuando Jesús venga será diferente. Tiraremos nuestras gafas, nuestros bastones y muletas, nuestros audífonos y todas las cosas que nos han arrastrado hacia abajo. Seremos hechos nuevos. Como lo dijo un evangelista: Cuando Jesús venga tendremos mentes perfectas en cuerpos perfectos, y viviremos en un mundo perfecto, y cuando hayamos vivido un millón de años, apenas habremos comenzado.

Jesús viene otra vez para recibirnos a sí mismo. Ese día habrá dos fiestas. Algunos, después de cerrar la puerta, querrán entrar. Dirán: «Señor, ábrenos. Queremos entrar.»

Se oirá la respuesta: «¿Qué has hecho para entrar? ¿Qué derecho tienes a entrar?» «Oh», responderán, «te conocemos. Hemos comido y bebido en tu presencia, y tú has enseñado en nuestras calles. Además de eso, hemos profetizado en tu nombre. Hemos echado fuera demonios, y hemos hecho muchas obras maravillosas. Señor, ¿no es eso evidencia suficiente? Abre la puerta.»

¿Cuál es la respuesta? "Apartaos de mí, hacedores de iniquidad". Puedes leerlo en Mateo 7:21-23. ¿Qué dijeron? Hemos hecho muchos trabajos maravillosos. Estamos bien. Tenemos derecho a estar allí. Pero lo que NOSOTROS hayamos hecho no contará mucho ese día.

Habrá otra compañía aquel día, una gran multitud que nadie puede contar, de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. Llegarán a la puerta de la ciudad para entrar.

Se oirá la pregunta: «¿Qué has hecho para entrar aquí? ¿Qué reclamo tienes?»

Y ellos responderán: «Oh, no hemos hecho nada en absoluto para merecerlo. Somos pecadores y dependemos

únicamente de la gracia del Señor. Estábamos tan desdichados y completamente cautivos y en tal esclavitud, que nadie podía librarnos excepto el Señor mismo. Estábamos tan ciegos que nadie excepto el Señor podía hacernos ver, tan desnudos que nadie podía vestirnos excepto Jesús. Todo el reclamo que tenemos es lo que Jesús ha hecho a nuestro favor. Cuando en nuestra miseria lo invocamos, Él nos ayudó. Cuando en nuestra miseria lloramos, Él nos consoló. Cuando en nuestra pobreza mendigábamos, Él nos hizo ricos. Cuando en nuestra ceguera le pedimos que nos mostrara el camino, Él nos guio. Cuando estábamos tan desnudos que nadie podía vestirnos, Él nos dio estas vestiduras que tenemos puestas.

«Entonces lo único que tenemos que presentar, cualquier reclamo que nos permita entrar es sólo lo que Él ha hecho. Si esto no es suficiente, quedamos fuera, y será justo. Si nos quedamos fuera, no tenemos ninguna queja que presentar. Pero, oh, ¿no nos dará esto derecho a entrar y poseer la herencia?»

El Testigo Celestial responderá: «Pues sí. Estamos perfectamente satisfechos con usted. La liberación que obtuviste de tu miseria es la que obró nuestro Señor. Las vestiduras que tienes puesta te las dio el Señor. El Señor las

tejió, y todas son divinas. Son de Cristo. Pues sí, seguro que puedes entrar.»

Luego, por encima de las puertas se oirá una voz de la más dulce música, llena de la gentileza y compasión de nuestro Salvador. «Venid, benditos del Señor, ¿por qué estáis afuera?» La puerta se abrirá de par en par, y tendremos una entrada abundante al reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

# CAPÍTULO 4: JESÚS, EL HOMBRE QUE ES DIOS

Creemos en la divinidad de Jesucristo.

Una adolescente me dijo: «Me gusta Jesús, pero no me gusta Dios». ¿Alguna vez te has sentido como ella? ¿Alguna vez has visto a Jesús como amable, amigable y accesible, pero a Dios como duro y crítico? ¿Alguna vez has mirado algunas de las historias del Antiguo Testamento, y te has preguntado la aparente diferencia entre el Dios que describen y el «Jesús gentil, manso y apacible» del Nuevo Testamento?

Déjame recordarte: Jesús era Dios. Jesús es Dios. Juan dice que Él estaba con Dios desde el principio, y Él era Dios. Como tal, poseía el poder de Dios dentro de Él, incluido el poder de dar Su vida y tomarla nuevamente. Véase Juan 10:17-18. El diablo sabía que Jesús tenía el poder de Dios dentro de él, e incluso trató de persuadirlo para que convirtiera las piedras en pan. Véase Mateo 4:3.

Jesús vino a revelar a su Padre. Juan 14 relata cómo Jesús se sentó con Sus discípulos en el aposento alto la noche antes de Su crucifixión. Felipe le pidió que les

mostrara al Padre. Jesús respondió: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me conoces, Felipe?» El Padre y yo somos iguales.» El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.» Verso 9. Continúa en el versículo 10: «¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo por mi propia cuenta: sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.»

Entonces, ¿quién hizo las obras en la vida de Jesús, según Su propia declaración en Juan 14:10? Claro, fueron las manos, los pies, los ojos y la boca de Jesús, pero de alguna manera fue Su Padre haciendo todo a través de Él, en Él. Ni siquiera sus palabras eran suyas. Ver Juan 12:49.

Por lo tanto, cuando examinamos la vida de Jesús y vemos su bondad, amor, y preocupación por toda la humanidad, simplemente estamos viendo, con un enfoque más claro, una imagen de cómo Dios el Padre siempre ha sido y siempre será.

Volvamos por un momento a un texto del Antiguo Testamento (Isaías 9:6) que obviamente habla de alguien especial para quien ningún ser humano podría jamás calificar. «Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe

de paz.» Esa descripción ciertamente se cumplió en la persona de Jesucristo, ¿no es así? En el Nuevo Testamento, Colosenses 2:9 dice de Cristo: «En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad». Entonces tenemos la predicción del Antiguo Testamento de que nacería Uno que sería el Dios fuerte, y tenemos la declaración del Nuevo Testamento de que en Cristo habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad, dos breves extractos que nos muestran que Jesús era Dios.

Echemos un vistazo más de cerca a Juan 1, probablemente uno de los pasajes más conocidos sobre la divinidad de Cristo. Aquí el apóstol Juan se refiere a Jesús como «el Verbo». Comienza con el versículo 1: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Lo mismo sucedió en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada de lo que fue hecho fue hecho.» ¿Alguna vez has pensado en el hecho de que Jesús fue el Creador? Aquel que llamamos Jesús fue el Creador de este mundo en el principio. Leer el versículo 10: «Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios.» Verso 14: «El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros

(y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.»

Aquí se nos recuerda que Jesús era Dios, Él era el Creador que nos hizo a todos y, sin embargo, se hizo carne y habitó entre nosotros. Entonces, aunque Jesús era Dios, también era hombre. De hecho, Él se hizo hombre para siempre. Véase Daniel 7:13; Apocalipsis 1:13; Apocalipsis 14:14. Él es el Hijo de Dios; Él es también el Hijo del hombre. Al estudiar el libro de Apocalipsis, descubres que Jesús regresó al cielo como el Hijo del hombre, y que se le conoce como el Hijo del hombre después de haber ascendido al cielo.

La Biblia dice que Dios es Espíritu (Juan 4:24) y que los ángeles son espíritus (Hebreos 1:14). Pero la Biblia dice que Jesús, en Su forma resucitada, tenía carne y huesos. Él dijo: «Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo». Lucas 24:39.

Quizás hayas visto u oído hablar de la película sobre el guardián. La premisa básica de la película, que atrae a niños, es la siguiente: Imagínese mirando hacia una colina de hormigas. Te gustan las hormigas y, mientras estudias su hormiguero, descubres que entre ellas se ha desatado una terrible enfermedad. Destruirá a todas. La única

manera de salvarlas es que tú mismo te conviertas en una hormiga y efectúes su salvación.

Se hace la pregunta: ¿Estaría usted dispuesto a hacer eso? Los niños suelen decir: «Sí, claro. Luego, cuando dejemos de ser hormigas, podremos volver a ser lo que éramos antes.»

Pero no, les dicen: «Si te conviertes en hormiga, tendrás que seguir siendo hormiga para siempre». ¿Estás dispuesto?» Los niños no responden tan rápido esta vez.

Es un gran misterio hasta qué punto llegó el sacrificio eterno que hizo Jesús, cuando vino a la tierra y se convirtió en uno de nosotros, pero la Biblia deja muy claro que Él todavía es un ser humano en el cielo. Sin embargo, Él siempre fue Dios, el Dios fuerte, el Maravilloso, el Consejero poderoso, el hombre que es Dios, ¡y siempre lo será!

¿Cómo se puede explicar esto? ¿Cómo puede una persona ser Dios y hombre al mismo tiempo? ¿Es mitad Dios y mitad hombre? No, la única manera de decirlo sería diciendo que Él es todo Dios y todo hombre. Es difícil de entender. Pero una de las cosas más fascinantes de la vida de Jesús es la comprensión de que, aunque Jesús era Dios, y aunque cuando se hizo hombre todavía era Dios, no vivió como Dios. Es un punto en el que vale la pena detenerse.

La vida de Jesús es el mayor ejemplo de entrega total y absoluta, de sumisión por su propia elección. Su divinidad permaneció tranquila durante toda Su vida en la tierra, y se sometió al control de Su Padre. Su Padre pronunció las palabras e hizo las obras en Él, y a través de Él. Jesús no confió ni usó la parte divina de Su naturaleza para vivir Su vida perfecta. Recuerde que Él dijo: «Yo por mí mismo no puedo hacer nada». Véase Juan 5:19 y 30. Si hubiera estado hablando de potencial, no habría sido una declaración precisa. Como Dios, Él podría haber hecho muchas cosas que usted o yo nunca podríamos concebir hacer. Podría haberlas hecho por Su cuenta, sin depender de Su Padre. Jesús podría haber usado su poder inherente, pero vino a la tierra para mostrarnos cómo vivir dependiendo de un poder superior.

Echemos un vistazo más de cerca a la tentación de Jesús tal como se registra en Lucas 4. Jesús había estado solo en el desierto, ayunando durante casi seis semanas. Satanás apareció para tentarlo a convertir las piedras en pan. Sabía que Jesús había nacido con la clase de poder mediante el cual podría haberlo hecho, incluso sin depender de Su Padre.

¿Cuál fue el problema de la tentación? A menudo decimos apetito, pero ese no era el problema principal. No está mal tener hambre de pan después de haber ayunado durante seis semanas. La cuestión no era hacer algo mal. No, el diablo quería que Jesús hiciera algo correcto usando Su divinidad inherente, en lugar de confiar en Su Padre. Satanás lo tentó para que probara su propia divinidad, para que obrara por su cuenta, independientemente de su Padre. Jesús se negó, diciendo en efecto: «Estoy aquí para demostrar al hombre cómo vivir en completa dependencia de un poder superior. Mi Padre aún no ha considerado oportuno suministrarme pan, y si es Su voluntad que muera de hambre, a Mí me parece bien. Mientras tanto, hasta que Él me envíe pan, pasaré hambre. No confiaré en Mi propio poder.»

Era natural que Jesús hiciera el bien, tanto exterior como interiormente. No tenía propensiones al mal. El mal le resultaba repulsivo. Jesús amaba la justicia y odiaba la iniquidad. Véase Hebreos 1:9. Por tanto, el «mal» que Satanás le tentó a hacer fue utilizar sus propios poderes para hacer algo bueno. Pero la fantástica verdad es que Él no confió en sí mismo; por lo tanto, todas Sus obras vinieron de Su Padre.

Dado que Jesús odiaba la iniquidad, Satanás no habría llegado muy lejos tratando de tentarlo a cometer pecados. ¿Cómo podrías ser tentado a cometer pecados si los odiaras? Pero Jesús fue tentado a pecar, sobre cuál es el verdadero problema del pecado: independizarse de Dios, depender de sí mismo, y hacer lo que Él hizo con sus propias fuerzas. Ese es el verdadero problema del pecado. Eso es lo que pasó en el cielo cuando cayó Lucifer. Decidió que no necesitaba depender de Dios, que era lo suficientemente grande como para valerse por sí solo. Es lo que pasó en el Jardín del Edén. Eva cayó en la tentación de Satanás de convertirse en dios, y depender de sí misma. Véase Génesis 3:5. La cuestión en lo que podríamos llamar pecado, en singular, la cuestión básica en toda transgresión es la separación de Dios, la independencia de Dios. Los resultados de eso son todos los pecados, en plural, o acciones incorrectas, transgresiones, y actos pecaminosos que siguen. Pero en la vida de Jesús, desde la cuna hasta la tumba, aunque fue constantemente tentado a vivir basado en el poder que había dentro de Él, Jesús continuó dependiendo de Su Padre.

Incluso en Su muerte en la cruz, Jesús no se salvaría a sí mismo. ¿Qué habría pasado si hubiéramos estado en Su lugar, en Su juicio, cuando escupieron, abofetearon, se

burlaron, y le clavaron las espinas profundamente en la frente? ¡Qué fácil hubiera sido decir: «¡Ya era hora de que esta gente descubriera a quién están manipulando!» Pero Jesús no había venido para salvarse a sí mismo, de modo que ni en Getsemaní, ni durante Su prueba, ni en el Calvario, ni en ningún otro momento aprovechó Su poder divino para salvarse o aliviar Su sufrimiento y angustia.

Cuando los sacerdotes al pie de la cruz meneaban la cabeza hacia Él, y decían: «A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar», era la verdad. Fue el evangelio en una frase. Si estudias todo lo que normalmente se considera una demostración de la divinidad de Cristo, descubrirás que sus seguidores hicieron lo mismo: abrieron los ojos de los ciegos, expulsaron demonios, sanaron a los enfermos, caminaron sobre el agua, y leyeron la mente de las personas. La mayor prueba de su divinidad inherente no fue lo que hizo; es lo que Él dijo, y lo que Su Padre dijo acerca de Él. Jesús habló como Dios en ocasiones (ver Juan 4:26), y Su Padre testificó de Su filiación (ver Mateo 3:17; Juan 12:28). Pero vivió como hombre. Cristo en Su vida en la tierra vivió en sumisión al control de Dios. Vivió, trabajó, y venció el pecado y el diablo en la naturaleza humana, confiando en Dios para obtener poder.

Nunca debemos definir el pecado y la tentación principalmente en términos de comportamiento. La cuestión no es hacer el bien y no hacer el mal, sino la relación. Las tentaciones de Cristo no fueron como las nuestras, en el sentido de que Él encontraba deseable el pecado (como a menudo lo hacemos), sino más profundamente como las nuestras, en un sentido mucho más básico: el diablo lo tentó constantemente para que rompiera la relación de dependencia y sumisión a Su Padre, e «ir solo» por sus propias fuerzas. De hecho, esta fue una tentación más severa para Él que para nosotros, ya que Él en realidad tenía mayor poder para hacerlo. Lo notable de la vida de Jesús fue lo que Él no hizo, sino lo que tenía el poder de lograr. Fue una tarea difícil para Él continuar viviendo, dependiendo cada momento de Su Padre, sin embargo, eso es lo que hizo, dejándonos un ejemplo de cómo podemos vivir dependiendo de Su fuerza, en lugar de la nuestra. ¿Cómo mantuvo Jesús su vida de sumisión al control de su Padre? En las horas de oración solitaria y comunión con Su Padre, recibió sabiduría y poder. Cuán a menudo lo vemos apartarse de las multitudes que lo apretujaban día a día, para buscar tiempo a solas con su Padre. Marcos 1:35 es un ejemplo. Sus discípulos observaron su hábito de comunión con su

Padre, y así aprendieron dónde estaba su fuerza. Fue a partir de estas horas pasadas con Dios que Cristo salió a trabajar por la salvación de la humanidad.

Jesús era divino y era humano. Él tomó sobre sí la debilidad de nuestra naturaleza humana, aunque su naturaleza espiritual era sin pecado, como lo había sido la de Adán antes de la caída. Él vivió Su vida de la misma manera en que debemos vivir nosotros, dejándonos así un ejemplo de dependencia y confianza en un poder superior a nosotros mismos.

Al pensar en Aquel que nació en un establo y murió en la cruz, y que todavía hoy habla paz a corazones atribulados, exclamemos: ¡Todos aclamen el poder del nombre de Jesús! Que caigan postrados los ángeles. ¡Saca la diadema real, y corónalo, Señor de todo!

## CAPÍTULO 5: PECAMINOSO DE NACIMIENTO

Creemos que la humanidad es pecadora de nacimiento.

No es necesario «pecar» para ser pecador. ¡Todo lo que tienes que hacer para ser pecador es nacer! Jesús le dijo a Nicodemo, como se registra en Juan 3, que a menos que naciera de nuevo, ni siquiera podría ver el reino de los cielos. Obviamente, algo andaba mal con su primer nacimiento.

Romanos 5:12 y 19 nos recuerdan que «como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Porque, así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.» ¡Ahora me gusta la última parte de ese verso! No me gusta la primera parte, pero sigue siendo una verdad bíblica.

Si alguna vez pecamos o no, no viene al caso. Somos pecadores. Nuestros corazones son malos y no podemos

cambiarlos. Ésa es la condición de todo aquel que nace en este mundo. Podríamos revisar una larga lista de textos para probar este punto. Por ejemplo, Romanos 3:10: «No hay justo, ni aun uno.» 1 Juan 5:17: «Toda injusticia es pecado.» 1 Juan 1:8: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos.» Efesios 2:3: «Somos por naturaleza hijos de ira.» Romanos 7:18: «Sé que en mi carne no mora el bien.» Estos textos no hablan de personas mayores de 6, 12 o 18 años. Todos somos pecadores. Nacemos pecadores.

Esto genera un problema para algunos, porque dicen: «¿Quieres decir que el pecado está en los genes y en los cromosomas?» No, no creo que tengamos pruebas suficientes para probar ese punto, aunque algunas personas quieran tenerlas. La Confesión de Augsburgo no estaba demasiado lejos. Me gustaría adoptar al menos una posición similar, si no la identificas como la misma. Es esto, básicamente, y estoy parafraseando: que nacemos separados de Dios.

Nacer separado de Dios es la cuestión básica de nacer pecador. Permaneceríamos separados de Dios, sin esperanza alguna, si no hubiera sido por la cruz. Pero a causa de la cruz, no tenemos que permanecer separados

de Dios. Dios nos da a cada uno de nosotros la opción de nacer de nuevo. El primer síntoma de nacer separados de Dios es que nacemos egocéntricos. Ese es nuestro problema. Todos somos egocéntricos. De este egocentrismo surge todo lo que llamamos «pecados». Todos nuestros actos y acciones incorrectos surgen del egocentrismo.

Ahora algo más. Este egocentrismo, apartado de Dios, continuará y continúa. No existe tal cosa como que se elimine el egocentrismo aparte de Jesús. A medida que envejecemos, a veces aprendemos a enmascarar nuestro egocentrismo, pero siempre está ahí. Quizás sería bueno recordarnos que ninguno, ni siquiera los apóstoles y profetas, afirmó jamás estar libre de pecado. Los hombres que han vivido más cerca de Dios, los hombres que sacrificarían la vida misma en lugar de cometer un acto incorrecto a sabiendas han confesado la pecaminosidad de su naturaleza. No podemos decir que estamos libres de pecado.

Entonces somos pecadores por nacimiento, y continuamos siéndolo, ya sea que estemos pecando o no. Pecamos porque somos pecadores. No somos pecadores porque pecamos, pecamos porque somos pecadores.

Una de las pruebas de que todos somos pecadores es que todos morimos. No puedes discutir eso, ¿verdad? Lo mencioné una vez en una universidad, y uno de los profesores habló desde atrás: «Los pájaros mueren. Los gatos y los perros también mueren. ¿Son pecadores?» ¡Sí! La otra noche escuché a un par de pecadores peleando en el bosque. Tenían cuatro patas y pelaje. ¿Cuál fue su problema? Eran egocéntricos. El problema del pecado ha permeado toda la creación. Es la supervivencia del más fuerte, así de simple. Los pájaros mueren. Los gatos mueren. Los perros mueren. ¡Una vez tuvimos un perro que creo que era cristiano! Era el perro más desinteresado que he visto en mi vida. Durante mucho tiempo después de su muerte, nuestros hijos iban a su tumba y lloraban. Pero nos damos cuenta de que vivimos en un mundo fuertemente contaminado por el problema del pecado. El pecado impregna toda la creación.

¿Cuál es nuestra razón para insistir en este punto? Simplemente esto: si nuestros corazones son malvados y egocéntricos, y no podemos cambiarlos, y si seguirán estando separados de Cristo, ¿cómo podríamos obedecer los requisitos de Dios? Es una buena pregunta, ¿no? Si en nuestra carne no habita ningún bien, ¿cómo podremos obedecer?

Algunas personas piensan que no podemos obedecer. Señalan nuestra naturaleza pecaminosa, y dicen que lo mejor que podemos esperar es que los méritos de Jesús sean puestos a nuestra cuenta en el cielo, y así tendremos esperanza de vida eterna mientras continuamos cayendo, fallando, y pecando hasta que Jesús venga de nuevo. ¿Pero es eso lo que enseña la Biblia?

En Mateo 7: 16-17, Jesús hace una pregunta muy práctica: «¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Así también todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol corrupto da, ¿qué clase de fruto?, «malos frutos». Algunas personas dicen: Si un árbol malo no puede dar buenos frutos, ¿cómo podremos esperar obedecer? Es una pregunta que vale la pena.

Otra forma de hacer la pregunta es ésta: ¿Pueden las personas que son pecadoras por naturaleza producir buenos frutos? La respuesta está bellamente expresada en Isaías 61:3. Me gusta, mira si a ti también te gusta. «Para nombrar a los que lloran en Sion, darles hermosura en lugar de las cenizas, óleo de alegría en lugar del luto, manto de alabanza en lugar del espíritu de tristeza; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que sea glorificado.»

Por eso la Biblia habla de árboles de justicia que el Señor mismo planta para Su propia gloria. Esto nos da un atisbo de esperanza. Los árboles malos pueden producir buenos frutos, si el milagro de lo que Jesús sugiere aquí en estas palabras de las Escrituras es una realidad.

Sigamos eso un poco más de cerca. Ya hemos notado el hecho de que nacemos pecadores, y debemos nacer de nuevo para ver el reino de Dios. Esa es una evidencia aún más poderosa que el hecho de que todos morimos. Si nadie puede ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo, algo anda mal con su primer nacimiento.

Esto nos lleva a la pregunta: ¿Qué hay de nuevo en el nuevo nacimiento? Me gustaría darles una definición compuesta del nuevo nacimiento, que nos diga qué hay de nuevo en él. El nuevo nacimiento es una obra sobrenatural del Espíritu Santo (ver Juan 3:5), y esta obra sobrenatural del Espíritu Santo produce un cambio de actitud hacia Dios (Ezequiel 36:26: «Un corazón nuevo... os daré»). Antes del nuevo nacimiento, la persona no está interesada en las cosas de Dios; en realidad está en contra de Dios. Romanos 8:7: «La mente carnal es enemistad contra Dios; porque no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo.» No hay gozo en la comunión con Dios antes del nuevo

nacimiento. Si encuentras a una persona a la que no le gusta leer la Biblia, no quiere orar, no quiere ir a reuniones religiosas, no sería sorprendida ni muerta en la iglesia, el problema podría ser que nunca ha nacido de nuevo, y nunca ha recibido siquiera la capacidad de comprender y apreciar el amor de Dios.

Después de que entró el pecado, la humanidad ya no pudo encontrar gozo en la santidad, y trató de esconderse de la presencia de Dios. Ésa sigue siendo la condición del corazón no renovado. No está en armonía con Dios, y no encuentra gozo en la comunión con Él. El pecador no sería feliz en la presencia de Dios. Rechazaría la compañía de seres santos. Si se le permitiera entrar al cielo, no tendría ningún gozo para él. Sería un lugar de tortura.

¿Alguna vez has considerado que es una prueba del amor de Dios que Él permita que los pecadores sean destruidos? Termina con su miseria. No los obliga a ir a un lugar que sólo sería una tortura para ellos.

Entonces, antes del nuevo nacimiento, no estamos interesados en Dios, y es sólo a través de la obra sobrenatural del Espíritu Santo, que tenemos un cambio de actitud hacia Él. Lo tercero que hace el nuevo nacimiento es crear una nueva capacidad de conocer y amar a Dios,

que no teníamos antes. 1 Corintios 2:13-14 dice que las cosas espirituales se disciernen espiritualmente.

Es con una sensación de alivio que un pastor pueda hablar de sus hijos cuando han crecido y se han ido de casa, porque cuando todavía están cerca, siempre puede esperar recibir todo tipo de objeciones en casa después de mencionarlos en un ¡sermón! Mi hijo estaba en la escuela secundaria. Todavía no había entregado su vida a Cristo. Estaba preocupado por él. Intenté hablar con él al respecto, pero sentí que no iba a llegar a ninguna parte.

Un día, unos niños del colegio le dijeron: «¿Por qué no vienes con nosotros el miércoles por la noche? Vamos a tener una discusión bíblica.» Bueno, a él le gustaban estos niños, así que dijo: «Está bien, iré». Pero se dijo a sí mismo: «Iré y haré un montón de preguntas difíciles». Le gustaba hacer preguntas difíciles. Fue a la reunión y comenzó la discusión. Durante la primera mitad, hizo sus preguntas difíciles. Cuando la reunión iba por la mitad, algo pareció decirle: «Venden, ¿por qué no te callas? Quizás aprendas algo.» Él era el único que jugaba su juego. Más tarde, descubrió que algunos de estos niños estaban orando por él. ¡Me gusta eso!

Empezó a escuchar. Antes de que terminara la noche, escuchó algo que nunca había oído antes. ¡Oh, sí, se lo habían dicho muchas veces! Pero nunca lo había oído mentalmente. Escuchó que nunca cambiamos nuestras vidas para venir a Cristo. Venimos a Él tal como somos, y Él es quien cambia nuestras vidas.

El milagro ocurrió. Llegó a casa, y apenas podía quedarse quieto. Él dijo: «¡Papá! ¡Escucha! Aprendí algo esta noche. Nunca cambiamos nuestras vidas para venir a Cristo. Venimos tal como somos, y Él ama que vengamos tal como somos».

No quería arruinarlo, así que dije: «¿En serio?» No sé cuánto durmió esa noche, pero al día siguiente estaba leyendo su Biblia, la Biblia que le habíamos dado, y que había acumulado polvo. Ahora estaba abierta y la estaba leyendo. No pudo dejarla. Pasé por la puerta y me dije: «¡Alabado sea el Señor! ¡Ha ocurrido! Es el milagro del nuevo nacimiento.» Tenía una nueva capacidad para conocer y amar a Dios, que ni siquiera existía antes.

Mi primera impresión fue la de sentirme insultado porque no era yo quien... Pero eso es barato. ¡Me alegré de que hubiera alguien! Esta nueva capacidad de conocer y amar a Dios conduce a la obediencia voluntaria a todos

sus requisitos y mandamientos. Y por favor ponga énfasis en las palabras a las que conduce. A pesar de los peligros que conlleva ese énfasis, tenemos que subrayarlo, porque ha habido demasiadas personas, incluidos jóvenes, que han tenido la idea de que si realmente te conviertes tendrás un cambio completo de vida de la noche a la mañana, y si vuelves a tener fallas, errores o caídas, entonces no te has convertido. Por favor, la conversión es el comienzo. No es el final, es el comienzo.

Este nuevo corazón conduce a una nueva vida. Marcos 4:28: «Primero la hierba, luego la espiga, después el grano lleno en la espiga». Jesús mismo da la oportunidad de crecer. Nunca lo olvidemos. El hijo pródigo, que volvió su rostro hacia la casa de su padre, tenía un largo camino por recorrer para llegar a la casa de su padre, pero iba en la dirección correcta.

Tuvo un cambio de actitud hacia su padre, cuando en la pocilga se volvió hacia la casa de su padre, en lugar de huir. Creo que allí se convirtió, porque después vio algo bueno en su padre, en lugar de todo malo.

Entonces, la definición de conversión en cuatro partes es esta: Primero, es una obra sobrenatural del Espíritu Santo. Segundo, produce un cambio de actitud hacia Dios.

Tercero, crea una nueva capacidad para conocer a Dios que no teníamos antes. Cuarto, esto conduce a la obediencia. Juan 14:15: «Si me amáis, guardad mis mandamientos.»

Esta nueva vida se conserva sólo mediante una conexión continua con Cristo. Me gustaría recordarles que no existe la justicia aparte de Jesús. Si es imputada o impartida no viene al caso. No tenemos que entrar en ese tema en absoluto, porque no existe la justicia aparte de Jesús.

Algunos de nosotros, los predicadores, hemos estado luchando por encontrar la mejor manera de expresar este concepto. No es que los humanos tengamos una naturaleza pecaminosa; es que somos pecadores por naturaleza. Decir que tenemos una naturaleza pecaminosa sugiere que hay algún tipo de entidad en nosotros de la que debemos deshacernos, como quizás un tumor que un cirujano podría extirpar, y entonces estaríamos bien. Pero no es así. Somos pecadores por naturaleza. Debemos ser cambiados. ¿Lo sigues?

Por lo tanto, cuando decimos que llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina, tal vez deberíamos echar un segundo vistazo a esta vieja idea que ha flotado por ahí,

durante mucho tiempo, de que hay una entidad llamada naturaleza divina que está puesta en nosotros. Quizás hayas escuchado esta idea de que tenemos estas dos naturalezas dentro de nosotros, una luchando contra la otra. No, somos pecadores por naturaleza, y cuando nacemos de nuevo se nos permite ser pecaminosos, y participar de la naturaleza divina. No es una naturaleza inherente a nosotros, sino que nos convertimos en participantes de la naturaleza de Cristo.

Así que tienes una persona única y completa, no alguien que tiene un comportamiento para esto, y un comportamiento para aquello. Es una persona completa que vive según la naturaleza con la que nació, o vive participando de la naturaleza divina a través de la conexión con Cristo.

Dado que no existe la justicia aparte de Jesús, entonces la única manera en que podemos ser árboles de justicia, plantados por el Señor, y nutridos por el Señor, es haber comenzado esa relación con Él, y continuar esa relación con Él. El hombre pecador puede encontrar esperanza y justicia sólo en Dios, y ningún ser humano es justo mientras tenga fe en Dios, y mantenga una conexión vital con Él.

Por eso estamos invitados a permanecer en Cristo, y por eso el verdadero problema en el pecado es vivir una vida apartado de Cristo. Intentemos juntar esto en algún tipo de conclusión. Si somos pecadores por naturaleza, nunca podremos producir obediencia alguna. Y si somos nosotros los que estamos viviendo la vida cristiana, sólo podemos producir espinos y cardos. Si somos nosotros los que hacemos las obras, lo que produzcamos siempre será imperfecto.

Esto nos lleva a un punto crucial: una gran división entre dos escuelas de pensamiento que se está volviendo más pronunciada. En la vida cristiana, ¿vivimos nosotros, o es Cristo quien vive en nosotros? ¿A qué nos referimos con eso? Sólo esto por ahora: Cuando Pablo dijo: «Estoy crucificado con Cristo; sin embargo, vivo; pero no yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2:20), ¿estaba diciendo algo digno de nuestra atención y reflexión? Dijo: «La vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí». Cristo puede habitar en nuestros corazones por la fe. Véase Efesios 3. Que Dios y Cristo viven en nosotros, a través del poder del Espíritu Santo, es una buena enseñanza bíblica.

Algunos de nosotros hicimos un estudio cuidadoso de los evangelios recientemente, para descubrir lo que dijo Jesús sobre el tema. Encontramos una y otra vez este concepto del Cristo que mora en nosotros, Cristo que vive Su vida en nosotros.

Lo que nos lleva a esta pregunta: Si Cristo estaba viviendo Su vida en Pablo, ¿estaba Cristo viviendo una vida imperfecta? ¿Será imperfecto lo que el Espíritu Santo hace en una persona?

Pablo dice que el justo por la fe vivirá. Ver Gálatas 3:11. Si aquellos que han sido justificados por la justicia de Cristo están tomando en su corazón la Escritura: «Nos son dadas grandes y preciosas promesas; para que por ellas seáis participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo» (2 Pedro 1:4), ¿es eso imperfecto? ¿Es imperfecto el hecho de que Cristo viva Su vida en nosotros, o puede ser una obediencia genuina?

¿Entonces obedecemos? Bueno, en cierto sentido, no. Cristo obedece en nosotros, y a través de nosotros. Ese es Su propósito. ¿Pero ve usted la gran división? Si una persona dice que somos reconciliados con Dios, sólo por nuestra fe en lo que Jesús hizo en la cruz, pero vivimos la vida cristiana haciendo las obras de justicia, hasta cierto

punto, nosotros mismos, entonces es cierto que sólo hay una cosa que podemos producir: obediencia imperfecta, que es desobediencia.

Pero si una persona dice que somos reconciliados con Dios, sólo por lo que Jesús hizo en la cruz, y vivimos la vida cristiana diaria a través de Jesús, y sólo de Jesús, y con Él morando en nosotros, entonces podemos tener una obediencia que es real y genuina. A pesar de nuestra debilidad, a pesar de nuestra incomprensión, y aunque somos pecadores por naturaleza, Jesús ha prometido: «Al que a mí viene, no le echo fuera». Juan 6:37. Sigue siendo cierto que a Jesús le encanta que vayamos a Él, tal como somos, y que no requiere que cambiemos nuestras vidas antes de venir. Él quiere que acudamos a Él, para que pueda cambiar nuestras vidas. Él nos hará lo que Él quiere que seamos.

Cuando venimos a Él, y aceptamos Su invitación de permitirle vivir Su vida en nosotros, nos convertimos en participantes de Su naturaleza divina y, a través de Su poder, somos transformados a Su semejanza, a Su imagen.

## CAPÍTULO 6: CRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS

Creemos en la expiación.

¿Alguna vez has sentido que te estabas volviendo insensible a la cruz? ¿Alguna vez has sentido que habías oído tanto sobre ello, y visto tantas imágenes, que era una especie de estereotipo? ¿Alguna vez te ha sorprendido esta insensibilidad? La tuve hace poco, y me gustaría explicarles brevemente cómo sucedió.

Hace veinte años, mi hermano y yo hicimos un viaje a Tierra Santa. Se había anunciado como un viaje para evangelistas, pero descubrimos que incluía mucha arqueología; de hecho, ¡tanta arqueología, que un día pasamos por el pueblo de Naín para apresurarnos a otra excavación, para poder ver más mangos de ollas! ¡Era casi más de lo que podía soportar!

Hace poco, cuando me encontré en un comité de investigación bíblica y escuché que se iba a presentar un artículo sobre arqueología, afirmé mis pies, y me preparé para más mangos de ollas. Para mi sorpresa, el papel conmovió extrañamente mi corazón. Hablaba de

excavaciones recientes, en las que los arqueólogos descubrieron el cuerpo de alguien que había sido crucificado en la época de Cristo. Escuché una diferencia suficiente con respecto a lo que estaba acostumbrado, y me causó una profunda impresión.

En el primer capítulo de Primera de Corintios, verso 18 en adelante, a la predicación de la cruz se le llama necedad. «La predicación de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para nosotros los salvos, es poder de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y destruiré la inteligencia de los prudentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este mundo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo? Porque después que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la necedad de la predicación.»

A veces, hemos hablado de la necedad de la predicación. En el contexto aquí, Pablo habla de la necedad de predicar la cruz. «Porque los judíos necesitan señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, tropezadero para los judíos, y necedad para los griegos; pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.»

Una de las desventajas aparentes de la iglesia primitiva fue que tenía que presentar a un Dios que había sido crucificado. Esto era algo inaudito en la historia de los dioses. Cuando los cristianos predicaron a Cristo crucificado, fue como anular todo su mensaje. ¿Quién ha oído hablar alguna vez de adorar a un dios que había sido crucificado? En los días de Jesús, y en los días de Pablo, la gente sabía lo que significaba la crucifixión. Todo lo que tenías que hacer era usar la palabra, y ellos lo sabían.

Entonces, ¿qué se ha descubierto recientemente acerca de la crucifixión en la época de Cristo? En primer lugar, el acontecimiento no tuvo lugar en una colina solitaria. La colina solitaria, en la que a menudo pensamos, estaba ubicada en una encrucijada de caminos. Los romanos consideraban que la crucifixión disuadía del crimen; por lo tanto, tuvo lugar donde pasara y viera la mayor cantidad de gente posible.

En segundo lugar, los crucificados fueron crucificados completamente desnudos. Ninguno de los modestos artistas de la tela vestía con tanta gracia. Al estudiar los huesos que han sido desenterrados recientemente, se ha descubierto que el método de crucifixión era ligeramente diferente de lo que pensábamos. Aparentemente, los

soldados colocaron a una persona contra la cruz de lado, de modo que sus pies estuvieran uno al lado del otro contra la cruz, y luego clavaron una enorme púa a través de ambos talones, justo en frente del tendón de Aquiles. Los soldados clavaron esta púa con tanta fuerza, que los arqueólogos encontraron en un ataúd un cuerpo que, al ser arrancado de la cruz después de la muerte, traía consigo un enorme trozo de madera. La madera, la púa, y los tacones estaban todos juntos en el ataúd. Después de que los soldados aseguraron firmemente el cuerpo a la cruz, de lado a los pies, giraron los hombros, estiraron los brazos y los clavaron a la cruz a través de las muñecas. Intenté pararme en esa posición después de enterarme de ello, y no pasó mucho tiempo antes de que mis músculos comenzaran a contraerse. Cuando pongas todo esto junto, y te des cuenta de que fue el Hijo de Dios quien estuvo sujeto a tal muerte, tu corazón se conmoverá. Ciertamente me conmovió.

A veces, la gente ha reaccionado contra la sangre de la cruz, insistiendo en que deberíamos dedicar nuestro tiempo a las cuestiones más profundas involucradas. Pero debemos afrontar el hecho de que hubo sangre y dolor.

Si alguien reacciona contra el emocionalismo que se usa a menudo en los llamados al altar, con luces suaves y música, no está solo en esa reacción. Pero sería trágico olvidar la realidad de la cruz, y el hecho de que Jesús, con Su naturaleza divina y humana, sufrió cada dolor e insulto en un grado mucho mayor, cuanto Su naturaleza es mayor que la nuestra.

A pesar de todos los abusos, cuando Jesús fue clavado en la cruz, oró: «Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.» Lucas 23:34.

¿Lo amo hoy por lo que hizo por mí? Después de intentar visualizar Sus sufrimientos, quedo profundamente conmovido. Sin embargo, no debemos olvidar que, a pesar de todo el dolor físico y la tortura, tan grande fue la agonía de su alma que apenas se sintió el dolor físico. Sufrió una angustia indescriptible cargando el peso de nuestro pecado. Tratemos de comprender más los problemas más profundos involucrados en la cruz, que quebraron Su corazón y causaron su muerte.

Isaías 53, comenzando con el versículo 4: «Él [Jesús] soportó el sufrimiento que debía ser nuestro, el dolor que deberíamos haber soportado. Todo el tiempo pensábamos que su sufrimiento era un castigo enviado por Dios. Pero

por nuestros pecados fue herido, golpeado por el mal que hicimos. Somos curados por el castigo que sufrió, sanados por los golpes que recibió». Versículos 4-5.

El concepto de que Cristo murió por nuestros pecados se puede encontrar en todas las Escrituras. Aunque algunas voces hoy quieren minimizar esa necesidad, Cristo murió por nuestros pecados. Fue herido por nuestras transgresiones; y como sustituto y garantía del hombre pecador, Cristo sufrió bajo la justicia divina. Fue porque Él era nuestro sustituto y garantía, y llevó el peso de nuestro pecado, que apenas sentimos Su dolor físico.

Pero el término «justicia divina», ha planteado a algunas personas un problema. Preguntan: «¿Quieres decir que Dios está buscando sangre, y necesita ser apaciguado? ¿Estaba Jesús tratando de calmar a Dios porque estaba enojado?»

Como está redactado en Isaías 53: «Todo el tiempo pensábamos que su sufrimiento era un castigo enviado por Dios». ¿Miró Dios un mundo de pecado y dijo: "Quiero una libra de carne, quiero ver un sacrificio"? ¿Es así como es Dios? En reacción a este concepto pagano, algunos han querido eliminar por completo la idea de expiación y sacrificio. Miran la cruz y dicen: «¿Dios no podría habernos

perdonado sin todo eso?» En el intento de presentar un Dios amoroso, en lugar de un Dios enojado que necesita ser apaciguado, algunos se han inclinado hacia la teoría de la «influencia moral», que dice que la cruz no es necesaria para nuestra salvación, que la muerte de Jesús fue incidental, más un martirio que cualquier otra cosa. Dicen que Jesús vino únicamente para mostrarnos cuánto nos ama Dios, y que la idea de una justicia divina que hay que cumplir, es errónea. Entonces, el diálogo continúa.

Para intentar solucionar este problema, me gustaría sugerir dos factores importantes. Uno, Dios es un Dios de justicia, y puesto que Jesús era Dios, Jesús también era un Dios de justicia. En segundo lugar, debemos entender por qué la justicia es necesaria.

Cualquiera que haya estudiado sistema de gobierno sabe que un gobierno sólo existe mientras tenga leyes. Ninguna ley es más fuerte que la pena por violarla, y ninguna pena es efectiva a menos que se aplique.

Esto es cierto, ya sea que hablemos del gobierno del universo, del gobierno de los Estados Unidos de América, del gobierno de una escuela o institución, o del gobierno de nuestro propio hogar. El padre que se para al pie de las escaleras y grita: «Esta es la última vez que voy a decir 'esta

es la última vez'», ya ha perdido la batalla. Obviamente, sus reglas no valen nada, porque no se hacen cumplir, y no se aplican sanciones. Sin gobierno, ley, y castigo, tienes anarquía.

Dios es el creador de la justicia. Es Su mismo nombre y carácter. Así pues, debido a que la ley no podía dejarse de lado, porque el carácter de Dios no podía cambiarse, porque la pena no podía ignorarse, era necesario hacer justicia. Pero a menudo, cuando pensamos en la fría justicia nos olvidamos de la misericordia, y ese es el otro lado del carácter de Dios que no debemos descuidar.

Mientras era pastor en Oregón, me retrasaron en una cita, lo que me hizo llegar tarde a un funeral. Conducía por una carretera secundaria, esparciendo grava y polvo por todas partes, tratando desesperadamente de llegar a tiempo al funeral. Detrás de mí, se levantó una segunda nube de polvo de la que emergió un agente de la ley.

Cuando me detuvo, estaba enojado. Él dijo: «¿Quién eres tú de todos modos? Pensé que tenía un coche robado aquí.»

Le expliqué quién era, y adónde iba, y luego se confundió. Él dijo: «No sé qué hacer contigo». Si le doy una citación, aparecerá en el periódico mañana, y todos sus

feligreses lo sabrán. Y, de todos modos, no creo que una cita sea la respuesta.»

Dije: «¡No, yo tampoco!»

Finalmente, decidió dejarme ir y me dijo: «Adelante. Estás sólo en esto.» Mientras empezaba el camino pensé: «Ésta es la mayor motivación que he tenido jamás para querer obedecer la ley». Hubo otras ocasiones en las que no me trataron con misericordia. Sabía lo que significaba la justicia, por eso la misericordia valía algo para mí.

Esta es una ilustración débil, y si quisiéramos hacerla más parecida a la expiación, necesitaríamos que el oficial hiciera algo más que simplemente dejarme ir, porque Dios hace más que eso. Dios nunca ha podido simplemente perdonar el pecado. Él perdona a los pecadores, pero nunca ha perdonado el pecado. Sabemos que esto es cierto, porque Jesús tuvo que morir. Entonces, si mi ejemplo encajara, el oficial en el camino polvoriento habría acudido a los tribunales por mí, y habría pagado mi multa con su propia billetera.

Así que nos enfrentamos a esta cuestión de justicia. Dios nunca se ha vuelto flácido cuando se trata de justicia. ¿No estás agradecido por eso? ¡El universo entero puede estar agradecido por ello! Qué terrible sería vivir en un

universo donde no hubiera justicia. ¡La anarquía reinaría en todas partes! Pero debido a que Dios es un Dios de amor, también es un Dios de justicia, y un Dios de misericordia.

Satanás no entendió eso. Cuando se encontró fuera de las puertas del cielo, fue la prueba del hecho de que Dios es un Dios de justicia. Se le ocurrió un plan inteligente que decía así: Dado que Dios es un Dios de justicia, debo hacer que el hombre peche. Si la humanidad peca, probará mi punto de que la ley de Dios es imposible de obedecer. Tomaré el control de la humanidad, y estableceré mi propio reino. Entonces, si hay algún resquicio y la humanidad es perdonada, Dios tendrá que permitirme regresar a Su reino también.

El diablo no sabía que se había ideado un plan de redención antes de la fundación del mundo. Cuando surgió la emergencia, Jesús, que era Dios y es Dios, vino a esta tierra, y con Su vida y muerte demostró que la justicia de Dios no destruye Su misericordia, ni la misericordia destruye la justicia. Los pecadores podrían ser perdonados, y la ley seguiría siendo justa. Me gustaría enumerar brevemente varias cosas que Cristo logró con Su muerte en la cruz.

Demostró que el amor de Dios por el hombre es infinito.

Él pagó la pena por el pecado.

Demostró que la ley no se podía cambiar ni dejar de lado.

Demostró que el castigo por el pecado era justo y equitativo.

Él demostró lo terrible del pecado.

Compró el derecho de perdonar al pecador y seguir siendo justo.

Hizo que la gracia estuviera disponible para todos los que creen y confían en Él.

Él nos redimió de la maldición de la ley.

Obtuvo las llaves de la tumba y el derecho a resucitar a los muertos.

Él demostró que la paga del pecado es muerte.

Hizo del sábado un memorial de la creación y la redención.

Reivindicó el carácter de Dios ante el universo.

Demostró que el gobierno de Dios permanecerá para siempre.

Él recuperó el dominio perdido.

Todo esto y más, se logró con la muerte de Jesús en la cruz.

En conclusión, me gustaría invitarlos a considerar una vez más el sacrificio de Jesús, tal como lo escribió mi hijo Lee, cuando era estudiante de primer año en la universidad.

«¿Sabes lo que es estar solo? ¿Tan solo que nadie más que tus propios pensamientos serán tus compañeros? ¿Sabes lo que es ser niño y querer jugar con otros niños, pero sólo encontrarte con el ridículo? ¿Sabes lo que es desear un retiro en la tranquilidad de tu propia casa, pero incluso allí encuentras risas y sarcasmo?

«¿Sabes lo que es pasar horas, días, y noches, en el refugio solitario de la montaña o el desierto? ¿Sabes lo que es estar sentado en lo alto de una colina solitaria, contemplando una ciudad, deseando poder ser amigo de alguien? ¿Sabes lo que se siente al dormir en un terreno accidentado sin manta, noche tras noche?

«¿Alguna vez has caminado entre una multitud, asistido a una cena, o atravesado un mercado repleto de gente y, sin embargo, de algún modo te has sentido solo?

¿Alguna vez has observado desde las sombras, mientras tus amigos reían y hablaban? ¿Alguna vez te has mantenido al margen, mientras otros disfrutaban de una actividad o juego? ¿Alguna vez alguien los invitó a conocerse, y luego les dijeron que vinieran después del anochecer para que nadie los viera juntos? ¿Alguna vez te han rechazado, sin importar a qué ciudad fuiste, o a quién le pediste alojamiento? ¿Alguna vez has regresado con conocidos de tu ciudad natal, buscando brindarles amistad, y te han arrojado piedras? ¿Sabes lo que duele no tener a nadie con quien hablar, nadie con quien compartir, nadie que quisiera escuche?

«¿Alguna vez has llorado tanto que te dolían los ojos, y al intentar hablar sólo podías gemir entre sollozos? ¿Alguna vez has pasado noches enteras llorando, y nadie más que tú se enterara? ¿Alguna vez pensaste que habías encontrado a algunos que te aceptaron como su amigo, y luego los observaste mientras se iban o te ignoraron para no avergonzarse? ¿Alguna vez has sentido el dolor del rechazo, o la amarga decepción de la confianza rota? ¿Alguna vez te has entregado hasta que ya no quedó nada para dar, y luego escuchaste risas burlonas porque eras muy vulnerable?

«¿Alguna vez has luchado contra renunciar al esfuerzo de entregarte, has luchado hasta sudar sangre? ¿Alguna vez has pasado noches enteras preocupándote, y orando por un amigo con problemas? ¿Has acudido a ese mismo amigo en busca de consuelo y comprensión, y lo has oído decir: «Estoy demasiado cansado para hablar contigo»?

«¿Alguna vez te han empujado bruscamente? ¿Alguna vez alguien te ha escupido en la cara magullada y sangrante? ¿Alguna vez has sentido la sangre correr por tu espalda, desde tu propia carne desgarrada? ¿Alguna vez has sentido el dolor agudo de las espinas que hombres rudos presionan con fuerza, en tu cuero cabelludo y sienes? ¿Sabes lo que se siente luchar con tus propias gotas de sangre, mientras arrastras maderas pesadas? ¿Crees que podrías seguir tambaleándote, voluntariamente, muriendo por aquellos que te odian, desprecian y rechazan?

«¿Podrías soportar los gritos, las risas, y las burlas, mientras te desplomaste bajo tu instrumento de muerte? ¿Lucharías desesperadamente por levantarte, y continuar hacia tu lugar de ejecución? ¿Alguna vez has sentido el crujido de las uñas al golpearle las manos y los pies? ¿Alguna vez has sentido, con cada nervio de tu cuerpo, la

sacudida y el ruido sordo de una cruz, al caer en su profundo y feo agujero? «¿Alguna vez te has colgado de heridas cada vez más abiertas, mientras la multitud se burlaba de ti, y arrojaba piedras a tu cuerpo magullado y lacerado? ¿Alguna vez has jadeado con dificultad para respirar, consciente de que te estabas muriendo? ¿Alguna vez has sentido que incluso tu propio padre te había abandonado? ¿Sabes lo que se siente cuando tu visión se nubla, mientras tus ojos se vuelven vidriosos? ¿Alguna vez has exhalado tu último aliento, sabiendo que se acabó? «¿Alguna vez te ha dolido? ¿Alguna vez has sufrido? ¿Alguna vez has muerto, solo, por aquellos que se negaron a dejarte ser su amigo?

«Mientras estuvo en la tierra, Jesús lo hizo. Y todo el tiempo anhelaba compañía y comunicación. Todavía lo hace.

«¿No serás su amigo?»

## CAPÍTULO 7: LA MAYOR TRANSACCIÓN DE TODOS LOS TIEMPOS

Creemos en la justificación por la fe sólo en Cristo.

Me gustaría hacerte una oferta. Tengo un bolígrafo que quiero cambiar por un Mercedes 560SL nuevo. ¿Estás interesado? Si tienes ese tipo de coche y estás dispuesto a cambiarlo por mi bolígrafo (que es un bolígrafo perfectamente bueno), entonces sólo hay dos posibilidades: ¡o eres realmente estúpido, o realmente me amas mucho!

¿Alguna vez hiciste algún “negocio” cuando eras niño, cosas como canicas o chicles? Cuando era niño en los callejones de Brooklyn, Nueva York, solíamos cambiar tres canicas pequeñas por una grande. Para muchos de nosotros, este tipo de cosas continúa durante toda la vida. (Una vez tuvimos un intercambio de corbatas en el dormitorio de hombres de la universidad. Fue uno de los momentos más emocionantes y divertidos que recuerdo. ¡Mi compañero de cuarto comenzó sin nada, y terminó con seis bellezas!)

En 2 Corintios 5:21, la Biblia habla del mayor comercio jamás realizado: «Al que no tuvo pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él». O parafraseando: Dios hizo a Jesús (que no conoció pecado) pecado por nosotros; para que nosotros (que no conocimos la justicia) seamos hechos justicia de Dios en él.

¿Cómo responderías si Jesús se acercara a ti ahora mismo, con los brazos abiertos, y te ofreciera cambiar toda Su justicia, por todos tus pecados? ¿Estarías interesado? La verdad es que esto es exactamente lo que Él ofrece hacer. Y esto va mucho más allá de cambiar un bolígrafo por un Mercedes, ¡porque ni siquiera tenemos bolígrafo! Todo lo que tenemos para cambiar por Su justicia es un montón de trapos de inmundicia (Isaías 64:6).

¿Cómo puede ser esto? ¡Parece que alguien se está quedando con la parte más desfavorable del trato! O Aquel que se ofrece a hacer este «negocio» es muy tonto, o nos ama con un amor que está más allá de toda comprensión.

## ¿COMERCIO, PRÉSTAMO O REGALO?

¿Qué significa realmente recibir la justicia de Jesús? ¿Es un comercio? ¿Un regalo? ¿Un préstamo? Esta cuestión se

debate a menudo entre teólogos y religiosos de hoy. «Cuando Jesús nos da justicia, ¿realmente nos la da? ¿O simplemente nos lo presta? ¿Realmente nos hace justos, o simplemente declara que somos justos?» Y cuando Jesús nos da Su justicia (en cualquier forma), ¿es permanente o temporal? Algunos preguntan: «Si Dios perdona ahora nuestros pecados, pero a pesar de ello algún día nos perderemos, ¿qué pasa con esos pecados que una vez fueron perdonados? ¿De alguna manera los recupera de las profundidades del mar, y luego los retiene contra nosotros?»

Bueno, ¿qué tal un intercambio? ¿Un intercambio es siempre permanente? No en términos humanos. (Mi hijo cambió su vieja MG por la motocicleta Honda de otro niño, pero ninguno de los dos estaba contento, ¡así que volvieron a cambiarla!) ¿Qué tal un préstamo? Cuando pides prestado algo, ¿no se espera que lo devuelvas? (Si la justicia de Jesús nos es prestada, ¿con qué tenemos que devolverle el dinero?)

¿Cómo encaja todo esto: intercambio, préstamo, o donación? Para encontrar la respuesta, miremos un poco más de cerca la palabra justicia.

Daniel 9:7 nos dice que de Dios es la justicia, pero de nosotros la confusión de rostro. Si buscamos en este mundo de pecado algún tipo de justicia entre las personas, terminamos con nada más que confusión. El principio Bíblico es que cuando se trata de justicia, el hombre está en quiebra. Romanos 3:10-11 dice: «No hay justo, ni siquiera uno; nadie que entienda, nadie que busque a Dios.» Isaías 64:6 dice que «...todos nuestros actos de justicia...» (cualquier cosa que pensemos que hemos hecho que fue justo) «...son como trapos de inmundicia.»

No hay enseñanza en las Escrituras más crítica que ésta. Debemos darnos cuenta de que, aunque podamos producir algo que el mundo llama «moralidad», no existe nada parecido a la «justicia» humana en lo que respecta a Dios. Podemos trabajar duro para producir bondad externa, pero la bondad externa no es justicia y no cuenta con Dios.

## LA JUSTICIA ES JESÚS

El apóstol Pablo hace una declaración radical en Romanos 3:22. Dice que «...la justicia de Dios viene por la fe en Jesucristo...». Jesús no vino a declarar nuestra justicia, sino la justicia que viene por la fe en Él. Y Pablo repite este

punto varias veces, concluyendo (en el versículo 27) con: «¿Dónde, pues, está la jactancia? Está excluido.»

Entonces, no existe tal cosa como la justicia a través de nuestro propio poder. Sin embargo, la Biblia dice que el Señor conoce «el camino de los justos» (Salmo 1:6), y que habrá una «resurrección de los justos» (Lucas 14:14), y que algún día «los justos resplandecerán como el sol, en el reino de su Padre» (Mateo 13:43). Debe haber alguna manera, entonces, de que los pecadores (que están en bancarrota) puedan conocer la justicia, y debe ser recibida de una manera que no permita crédito por producirla, y no deje lugar para la jactancia.

¿Cómo es esto posible? Según 1 Corintios 1:30, Jesús «... ha llegado a ser para nosotros sabiduría procedente de Dios, es decir, nuestra justicia, santidad y redención.» También está la conocida declaración de Pablo en Romanos 1:16-17, donde dice que «no se avergüenza del evangelio de Cristo... porque en él se revela la justicia de Dios...» En otras palabras, cuando se trata de la justicia: no tenemos ninguna, Dios lo tiene todo, y se revela a este mundo, sólo a través de Jesucristo. Entonces, la mayor definición de justicia es «Jesús».

## HACER BIEN

Pero ¿qué pasa con nuestro buen comportamiento y nuestras acciones correctas? ¿No es eso justicia? Durante mucho tiempo, algunos de nosotros lo definimos así. Lamentablemente, esta definición es lamentablemente inadecuada. En cierto sentido es correcto, pero no cuenta toda la historia. Si la rectitud es simplemente «hacer lo correcto», entonces la conclusión lógica es que todo lo que tengo que hacer para ser justo es hacer lo correcto. Y esto me lleva a la trampa de concentrar mi tiempo y esfuerzo en tratar de hacer lo correcto para ser justo.

La verdad es que la justicia no existe sin Jesús. Viene con Jesús. Cuando Pablo dice que Jesús «... se ha hecho para nosotros sabiduría procedente de Dios...», y que Él es «... nuestra justicia, santidad y redención», quiere decir que todas estas cosas existen en Jesús, y es sólo a través de Él, que puede ser encontrado.

Un día estábamos discutiendo este texto, y alguien dijo: «Oh, esas son buenas noticias. Oremos por sabiduría.» «No. ¡Oremos por Jesús!» «Bueno», dijeron, «Jesús nos dará sabiduría».

No amigo. Jesús se da a Sí mismo, y con Él viene la sabiduría. La verdadera sabiduría no es una entidad en sí misma. No se puede separar de Jesús: está en Él, y viene con Él. Lo mismo ocurre con la justicia. La justicia de Dios está encarnada en Cristo. Si no recibimos a Cristo, no tenemos ninguna justicia. Nunca se conoce aparte de Él.

A veces la terminología puede resultar confusa. Estaba hablando en una reunión en Australia, cuando de repente un hombre saltó al fondo de la sala, y dijo: «¿Crees en la justicia infundida?» Tenía fuego en los ojos, y evidentemente, por algo que dije, le había dado la impresión de que creía en la «justicia infundida».

Primero, tenía que averiguar qué quería decir, así que le pedí que me explicara.

«¿Crees que la justicia es una cosa en sí misma?», él dijo. «¿Que es algo que puedes verter en un individuo, y que él puede tenerlo a partir de ese momento?»

«¿Separados de Cristo?», Yo pregunté.

«Sí», dijo.

Entonces, la respuesta fue fácil. «No.»

Aparentemente, cuando algunas personas usan el término justicia «infundida», se refieren a una entidad en sí

misma que puede ser conocida aparte de Cristo, y que simplemente no puede ser, porque la justicia nunca es independiente de Jesucristo.

## JUSTO EN ÉL

¿La justicia de Cristo alguna vez llega a ser inherentemente mía? Echemos un vistazo más de cerca a 2 Corintios 5:21. «Dios lo hizo [a Jesús]... por nosotros pecado...» ¿Qué significa eso? Cuando Jesús se hizo «pecado por nosotros», ¿eso lo convirtió en pecador? 1 Pedro 2:22 dice: «Él no cometió ningún pecado, ni se halló engaño en su boca». Y en Juan 8:46, Jesús desafió con éxito a una audiencia hostil, preguntando: «¿Puede alguno de vosotros probarme culpable de pecado?» Entonces, aunque Jesús se hizo pecado por nosotros, no se hizo pecador. Él tomó el castigo por nuestros pecados. Él tomó la condenación por nuestros pecados. De alguna manera, incluso asumió la culpa de nuestros pecados. Pero Él nunca asumió la responsabilidad por el pecado. (Es por eso por lo que hay un chivo expiatorio al final del servicio del santuario. Ver Levítico 16). Jesús cargó con nuestros pecados en términos de pena, condenación, y culpabilidad; incluso podemos decir que nuestros pecados fueron

puestos a Su cuenta, pero eso nunca se cumplió. Él un pecador.

Ahora veamos la segunda mitad de 2 Corintios 5:21: «... para que en Él seamos justicia de Dios.» Cuando somos hechos justicia de Dios en Él, eso no nos hace justos más de lo que la primera parte lo hizo pecador. Cuando Cristo se convierte en nuestra justicia, eso nos hace justos sólo mientras estemos en Cristo, y con Cristo la justicia nunca es inherentemente nuestra; se puede encontrar sólo y siempre en Jesús. Y nadie puede ser justo por más tiempo que el que tiene fe en Dios, y mantiene esa conexión vital con Él.

## ENTENDIENDO EL REGALO

¿Recuerdas el flamante Mercedes 560SL del que hablamos antes? Finjamos ahora que soy dueño de ello, y estoy soltero. (¡Esa es la única manera de tener uno!) Y estoy buscando a alguien que lo lleve conmigo, ¡de por vida! Esto, por supuesto, es un poco complicado, porque siempre existe el peligro de que en realidad estén más interesados en el deportivo que en su propietario. Pero seguí buscando, y finalmente encontré a alguien que aparentemente está más interesado en mí, que en mi auto. Se casa conmigo y se queda con el Mercedes.

De la misma manera, cuando acepto a Jesús como mi Salvador, mi Señor, y mi mejor Amigo, recibo toda Su justicia, porque Su justicia viene con Él.

¡Pero supongamos que mi nueva novia, algún día decidiera que ya no me quiere! Ella decide dejarme y, como resultado, también pierde el Mercedes. (Olvídese de las leyes de liquidación de propiedades de su estado por un momento, o simplemente asuma que teníamos un acuerdo prenupcial).

¿El Mercedes fue un intercambio? ¿Fue un préstamo? ¿Fue un regalo? Romanos 5:17 nos dice que la justicia es un «don», pero es un don de la misma manera que Jesús es un don. Necesito recibirla diariamente.

Y debido a que Dios nos da el poder de elegir, es posible que algún día elija no tener a Jesús (y todos los regalos que Él trae consigo). Cuando hago eso, ya no tengo ninguna justicia. Recuerda, la justicia nunca es una entidad en sí misma. Siempre está conectada con Jesús.

La justicia no se «infunde» más de lo que se infunde a Jesús. Los dos son inseparables. Y tampoco importa si te refieres a justicia «imputada» o «impartida». (Hoy en día escuchamos mucho sobre esa distinción). Jesús y la justicia son inseparables en ambos frentes. La justicia se aplica a tu

cuenta (imputada) sólo al recibir a Jesús; la justicia se vuelve parte de tu vida (impartida) sólo al recibir a Jesús. Operan de la misma manera, con el mismo método, y necesitas tener a Jesús para obtener cualquiera de los dos.

## LA HISTORIA DEL VIEJO JOE

Pero ¿dónde deja a Dios esta definición de justicia? Dios realmente debe amarnos (no podemos atribuirlo a necedad) para ofrecer Su justicia por todos nuestros pecados. ¿Pero la oferta de cambiar su «Mercedes» por nuestro «bolígrafo» (un bolígrafo que ni siquiera tenemos) no termina engañoando a Dios? Permítanme responder esa pregunta, compartiendo con ustedes una breve parábola: la historia del viejo Joe.

El viejo Joe era un esclavo en el bajo Mississippi. Había trabajado duro toda su vida, pero nunca tuvo nada que mostrar. Y ahora estaba otra vez en la subasta. Sólo que esta vez decidió que había terminado con todo el asunto: ¡que nunca volvería a trabajar! Cuando comenzó la subasta, el viejo Joe comenzó a murmurar en voz baja: «¡No trabajaré!». Repitió esto una y otra vez, cada vez más fuerte. Mientras su voz resonaba entre la multitud, los postores disminuyeron rápidamente. Todos excepto un hombre, que cambió un buen dinero por este esclavo que

no quería trabajar. Incluso mientras viajaba en el carroaje con su nuevo amo, rumbo a la plantación del amo, Joe seguía murmurando: «¡No trabajaré!» Pronto se detuvieron junto a un hermoso lago azul. En su orilla se alzaba una cabaña rústica y pintoresca, con cortinas en las ventanas y flores junto a los escalones. El viejo Joe nunca había visto nada parecido. «Aquí es donde vas a vivir, Joe», dijo el maestro.

Sorprendido, Joe miró hacia arriba. «Pero no trabajaré, ¿sabes?»

El maestro sonrió. «No es necesario. Te traje aquí para liberarte.» (Pero espera, la mejor parte de la historia aún está por llegar).

Al escuchar esto, el viejo Joe miró profundamente a los ojos de su nuevo maestro, y vio ese amor ilimitado. Entonces, de repente, cayó a los pies del maestro, y dijo: «¡Maestro, te serviré para siempre!»

Ves un grupo de pecadores. Han sido esclavos del pecado, del dolor, y de la muerte. Dicen: «¡No trabajaremos!» ¡Y no pueden!

¿Alguna vez has tratado de producir obras de justicia? Es imposible, ¡no puedes hacerlo! Pero Jesús dice: «No tenéis que trabajar. Te compré con mi sangre, y te liberé.»

Entiendo que tiene algunas mansiones esperando junto a un mar tan puro y suave que parece de cristal.

Y las flores allí no se parecen a ninguna que hayas visto jamás; ¡nunca se desvanecen! Todo esto es para nosotros, porque Él nos ama. Así es Él. Y al final, cuando finalmente comprendamos este oficio y realmente llegue a nuestro corazón, nosotros también caeremos a Sus pies y diremos: «¡Maestro, te serviré para siempre!»

## CAPÍTULO 8: EL ENEMIGO DE DIOS, EL DIABLO

Creemos que el diablo es un ser real.

Cuando mi hermano y yo éramos pequeños, adoptamos la rutina de hacer la misma oración todas las noches: «Querido Señor, ayúdanos a no tener malos sueños, ayúdanos a no pensar en la guerra, y ayúda al diablo a no saltar por la ventana.» Fuimos sinceros. Sin embargo, a medida que crecimos, todavía puedo recordar la noche en que repetimos nuestra oración, y de repente nos echamos a reír. En ese momento, nos sentimos terriblemente blasfemos, pero aparentemente la edad nos estaba alcanzando, y lo reconocimos como una oración bastante ingenua.

Hay gente hoy que piensa que es ingenuo creer en el diablo. Pero confieso que sabía que había un diablo, por experiencia, mucho antes de saber que había un Dios, por experiencia. Si tarde o temprano no te das cuenta de que hay alguien más en control, entonces eres realmente ingenuo. Echemos un vistazo a la enseñanza bíblica sobre el tema.

Me vienen a la mente dos capítulos clásicos del Antiguo Testamento, Ezequiel 28 e Isaías 14. Podría agregar a eso el Nuevo Testamento, Apocalipsis 12. Allí encontrará algunas enseñanzas importantes sobre el asunto del diablo. Comencemos con Ezequiel 28.

A primera vista, puede parecer que ni siquiera se menciona al diablo. Pero si miras de nuevo, bajo el símbolo del rey de Tiro encontramos algo sobre el diablo. Note el versículo 13: «En el Edén, en el jardín de Dios, estuviste». ¿Estuvo alguna vez el rey de Tiro en el Edén? «Cada piedra preciosa era tu cubierta.» Versículo 14: «Tú eres el querubín cubridor ungido». ¿Calificó el rey de Tiro para eso? Obviamente no. «Tú estabas en el santo monte de Dios; has caminado arriba y abajo entre las piedras de fuego.» Versículo 15: «Eras perfecto». ¿El Rey de Tiro califica para eso? «Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti iniquidad.»

Así que tenemos aquí un pasaje, en el que la mayoría de los comentarios bíblicos coinciden en que indica claramente al diablo mismo y su historia. Note mientras lee el versículo 17: «Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor.» El diablo hoy no siempre va a la cuneta para

sacar la escoria y el fango. Sabe utilizar la belleza. Está familiarizado con la sabiduría y el brillo. No lo imagines con llamas saliendo de sus fosas nasales, con la lengua partida, y una cola en forma de horca. Él vino de las alturas vertiginosas. Así podrás conocer, en este pasaje, un poco de la historia de Lucifer, hijo de la mañana.

Obviamente, el diablo vive y opera en un ámbito que no podemos ver. Siempre me ha intrigado desde que el profesor de matemáticas lo dibujó en la pizarra, dándome evidencia de la Biblia, de que los ángeles, Dios, y hasta el mismo diablo operan en otra dimensión distinta a la que estamos nosotros. Lo máximo que conocemos son tres dimensiones. El diablo debe estar operando al menos en la cuarta dimensión, y probablemente Dios en una dimensión mucho más elevada que esa.

Si hubiéramos sido creados sólo en dos dimensiones, él podría estar justo encima de nosotros en la tercera dimensión, y no podríamos verlo, porque sólo estaríamos operando en dos dimensiones. Pero estamos en tres dimensiones. Entonces, Dios y los ángeles, e incluso el diablo podrían estar junto a nosotros, y no los veríamos si, como sugirió el profesor de matemáticas, realmente estuvieran en otra dimensión.

Los matemáticos no tienen ningún problema en intentar comprender eso, aunque nosotros no podemos, porque las matemáticas se dividen fácilmente en multidimensionales y, por lo general, pueden demostrarse teóricamente.

Somos conscientes, sin siquiera entrar en matemáticas, de que el diablo y sus ángeles operan en una dimensión a la que no podemos llegar. No podemos verlos, no podemos sacarlos a la luz. La Biblia dice que los ángeles son espíritus. Véase Efesios 6. Los ángeles buenos son espíritus buenos, y los ángeles caídos son espíritus caídos.

Cuando lees Isaías 14, el otro pasaje del Antiguo Testamento que trata del diablo, descubres que en realidad se le nombra. Se le menciona en relación con Babilonia, que, como saben, se remonta a la Torre de Babel, y es un ejemplo clásico de la humanidad tratando de salvarse a sí misma, tratando de vivir por sí misma, separada de Dios. Este fue el problema con Lucifer desde el principio. Isaías 14:12 en adelante: «¡Cómo caíste del cielo, oh, Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste derribado por tierra, que debilitabas a las naciones!»

Entonces, Dios nos da, desde el punto de vista del cielo, lo que pasó en la mente y el pensamiento de este

ser. «Has dicho en tu corazón: Subiré al cielo, exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios: me sentaré también en el monte de la reunión, a los lados del norte: subiré sobre las alturas de las nubes; Seré como el Altísimo.» Lucifer tenía un problema con el «yo». A pesar de su gran sabiduría, olvidó que estaba en una liga completamente diferente a la de Dios. Debe haber olvidado que era un ser creado, y que Dios era su Hacedor. De lo contrario, ¿cómo podría haber pensado que podría ser como el Altísimo?

¿Esta actitud, que comenzó con Lucifer, terminó con él? ¿No podemos ver el mismo tipo de tendencia en nosotros mismos, es decir, olvidar que somos criaturas? Sólo una criatura muy tonta pensaría que puede operar independientemente de su Hacedor.

Pero Lucifer continuó complaciendo su orgullo, y por eso se ve una diferencia notable, entre Lucifer y Aquel que dejó el país celestial para venir a la tierra en una misión opuesta. A veces, siéntate, y lee Isaías 14; luego compáralo con Filipenses 2. Lucifer dijo: «Seré como Dios». Jesús dijo: «Seré como un hombre». Lucifer dijo: «Seré exaltado», pero en cambio, fue llevado al infierno, a los lados del abismo. Jesús dijo: «Seré como el hombre», y su Padre dijo: «Lo exaltaré».

Lucifer dijo: «Traeré miedo. Haré temblar a las naciones a causa de mi poder». Jesús dijo: «Traeré amor, y el perfecto amor echa fuera el temor». Lucifer dijo: «Destruiré las naciones». Jesús, el Creador, dijo: «Les daré corazones nuevos». Lucifer dijo: «Haré cautivos a los prisioneros, y no abriré mi prisión». Jesús dijo: «Vendré y libraré a los cautivos». Lucifer dijo: «Te engañaré». Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Lucifer dijo: «Perseguiré y causaré dolor y tristeza». Jesús dijo: «Traeré liberación». ¡Qué contraste! ¡Qué diferencia!

Bueno, echemos un vistazo a cómo ha trabajado el diablo. No tenemos que recordarnos demasiado eso, como probablemente usted esté dolorosamente consciente. Pero, en cierto sentido, Dios podría tener la ventaja, porque todavía está a cargo. Pero cuando consideramos que, en el gran conflicto, Dios nunca se ha excedido, sino que ha conducido todo el conflicto de manera tan justa, que algún día incluso el diablo admitirá que ha sido justo y equitativo, entonces parece que el diablo tiene la ventaja. El diablo puede mentir y engañar, y aparentemente, el que puede mentir y engañar tiene la ventaja. ¿Alguna vez, en algún momento de tu vida, pensaste que tendrías una ventaja si decías una mentira? Pero las líneas torcidas siempre se topan unas con otras, y

tarde o temprano, el que cree que tiene la ventaja de la deshonestidad se encuentra en desventaja.

El diablo ha sido miserable desde el inicio de su rebelión. La separación de Dios siempre trae miseria, siempre. Por eso, hay gente atropellándose unos a otros en los grandes centros de entretenimiento, tratando de olvidar que son miserables. En su miseria, el diablo decidió extender su miseria a tantos otros como fuera posible, y hoy en día está esparciendo miseria por todas partes, bajo la apariencia de diversión, entretenimiento, y la llamada «felicidad».

Pero al final, toda esta diversión frenética termina en nada más que miseria, angustia, vacío, y dolor. Cuando la gente se da cuenta de ese hecho, el diablo dice: «¡Rápido! ¡Mantente ocupado!» Trata de mantener a la gente tan ocupada, que no tengan tiempo para detenerse y pensar en Dios, su Hacedor y Creador. Así que encontramos personas en un constante torbellino de actividad, a veces incluso religiosa, tratando de mantenerse lo suficientemente ocupadas como para olvidar el hecho de que viven separados de Dios. Otro método que ha usado el diablo es tratar de hacer que la gente crea que no necesitan restricciones, mandamientos, leyes, o

regulaciones. Les dice que pueden confiar en su propia sabiduría. Esta fue una de sus discusiones con los ángeles, al comienzo de su rebelión, y tuvo éxito con un tercio de ellos.

Viene con su discurso de libertad, y les dice a los jóvenes: «Hagan lo que quieran. Te daré libertad.» Ya sabes cómo fue en los años 60, con piedras a través de las ventanas de la universidad, edificios saqueados, y disturbios. Ha sucedido de alguna forma en todas las épocas. Hemos visto lo suficiente como para saber que al final, en lugar de libertad hay esclavitud. Y a cuántas personas ha hecho que tomen el camino descendente, y luego les ha dicho que Dios nunca los aceptará, y que han ido demasiado lejos. Sus dos grandes argumentos siempre han sido, y siempre serán, primero, que no se puede vencer ni obedecer; y segundo, que cuando fallas, no puedes ser perdonado. Acusa a Dios de sus propios atributos, y trata de que la gente piense en Dios con la misma desconfianza y miedo que deberían sentir cuando piensan en el diablo. El diablo usa la condena, la acusación, y la presión, mientras trata de mantener a la gente bajo su control. No es necesario poner a las personas en el potro y separarlas, no es necesario quemarlas en la hoguera para crear una presión que les haga hacer trampa, robar o mentir. Incluso,

puedes hacerlo en un ambiente cristiano. Recuerdo una vez una reunión de jóvenes en la que había un cuestionario bíblico, y los primeros que podían responder las preguntas se sentaban. El último que quedó en pie fue el perdedor. Todavía recuerdo ver el rostro de la última niña, mientras uno a uno todos los demás se sentaban, y ella se quedaba sola. Me dije: «Esto es del diablo». A veces, utilizamos la fuerza y la presión para lograr lo que parecen ser propósitos religiosos. Qué sutil.

A medida que se llega a la era de la historia de la tierra en la que parece que no queda mucho tiempo, a la gente le resulta fácil preocuparse por el diablo, y el pánico comienza a aumentar. Pero hoy me gustaría recordarles, que, a la luz del gran poder de Jesús, no hay necesidad de entrar en pánico. El diablo no es nada en Su presencia.

Ahora respeto al diablo. Espero que interpretes esa palabra correctamente. Lo respeto en el sentido de que sé que es más grande y poderoso que yo. No soy lo suficientemente grande para manejarlo. No soy lo suficientemente astuto como para burlarlo. Pero he aprendido que el diablo, a pesar de su rebelión, tiene un sano respeto por Jesucristo. No tenemos motivos para

temer, mientras estemos en la presencia de Jesús y bajo su protección.

A veces, se escriben libros o se hacen circular algunas cintas que hablan sobre el poder del diablo. La gente empieza a entrar en pánico. Pero me gustaría sugerir, que sabemos desde hace mucho tiempo, que el diablo es un león rugiente y que continuará trabajando con mayor actividad hasta el final. Ya sea que Jesús venga el próximo año o dentro de 10000 años, no debería haber diferencia en nuestra respuesta de amor hacia Él. Si te sientes sacudido por cualquier último indicio de pánico que esté circulando, lo menos que puedes hacer es mirar detenidamente la cruz. Interesémonos más en Jesús y lo que Él ha hecho por nosotros, que en el diablo.

Hay cristianos que hablan y piensan demasiado sobre el poder de Satanás. Piensan en su adversario, oran por él, hablan de él, y él aparece cada vez más en su imaginación. De hecho, Satanás es un ser poderoso, pero gracias a Dios tenemos un Salvador poderoso que expulsó al diablo del cielo. Satanás se complace cuando magnificamos su poder. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no magnificar su poder?

Los seguidores de Cristo deben considerar a Satanás como un enemigo conquistado. En la cruz, Jesús obtuvo la victoria para ellos. El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de toda alma contrita. Cristo no permitirá que nadie, que en arrepentimiento y fe reclame su protección, pase bajo el poder del enemigo. Isaías 59:19: «Cuando el enemigo venga como inundación, el Espíritu del Señor alzará estandarte contra él.»

El cristiano, el que tiene una relación vital con Cristo, no tiene nada que temer. Pero aquel que elige vivir una vida continuamente apartado del Señor Jesús, aunque viva esa vida en una comunidad religiosa, tiene todo que temer. Transferamos nuestros temores sobre los anchos hombros de Jesucristo, y entremos bajo Su protección como Él nos invita a hacerlo.

Bueno, el diablo también demuestra algo que es bastante pronunciado, incluso entre los seres humanos. Al final, cae con gran ira, porque sabe que tiene poco tiempo. Véase Apocalipsis 12:12. Cuando una persona pierde la compostura y se envuelve en ira, también pierde el juicio. ¿Alguna vez has notado eso?

Puedo recordar algunas peleas que tuve hace cien años. Mi padre siempre me decía: «Cualquier tonto puede

luchar. Se necesita una persona fuerte, un hombre de verdad, para mantenerse al margen de una pelea.» Me alegro de no haber tenido demasiadas. Pero una o dos todavía se destacan en mi memoria. Perdí la calma, y perdí el juicio. Al final, el diablo pierde la compostura y el juicio, y comienza a hacer tonterías.

Gracias a Dios, a pesar de todos los esfuerzos del diablo, su nota necrológica ya está impresa en las Escrituras. Esto es bueno, pero también es triste. Puedes leer sobre ello en Ezequiel 28:18-19: «Te reduciré a ceniza sobre la tierra, a la vista de todos los que te miran. Todos los que te conocen entre el pueblo se asombrarán de ti: serás un terror, y nunca más lo serás.»

Y lee Isaías 14:16-17: «Los que te vean, te mirarán fijamente y considerarán, diciendo: ¿Es éste el hombre que hacía temblar la tierra, que hacía temblar los reinos, que hizo del mundo un desierto y destruyó sus ciudades, que no abrió la casa de sus prisioneros?» ¿Es este el hombre?

Evidentemente el diablo va a salir de su dimensión y todos lo verán. Algunos estarán en el interior de una ciudad mirando hacia afuera; otros estarán en el exterior de una ciudad mirando hacia adentro. Allí, tal vez en algún lugar lo veremos, con su enorme figura, su frente que se aleja de

sus ojos, y la carne que cuelga suelta de su rostro. Lo veremos luchando por ponerse de rodillas, mientras por la fuerza de su propia conciencia, admite que Dios ha sido justo y equitativo en todos sus tratos. Cuando la gente lo mire con los ojos entrecerrados, dirán: ¿Es este el hombre que hizo temblar a las naciones? Entonces, según las Escrituras, Dios descenderá fuego del cielo y lo devorará. Ver Apocalipsis 20.

Durante muchos años he reflexionado sobre esta escena, tratando de imaginarme cómo será. Al principio pensé que los ángeles tocarían una nota más alta en sus arpas, y que los trompetistas del cielo tocarían sus trompetas. Pensé que todos estaríamos cantando, bailando, y lanzando nuestros sombreros al aire.

De repente el panorama cambia. Porque, si Dios es la clase de Dios que yo entiendo, creo que el escenario será bastante diferente. Lucifer fue creado por Dios. Alguna vez fue una de sus creaciones más brillantes. Era hijo de Dios. En los primeros días, cuando ahorcaban a un desesperado, se podía ver a una madre en algún lugar entre la multitud, llorando a mares. Cuando el diablo finalmente es reducido a cenizas, veo al Dios del cielo, al Padre del amor,

convulsionado en sollozos de angustia. Dios es quien creó a Lucifer, y un hijo que salió malo sigue siendo hijo.

Veo a los ángeles dejar de cantar y comenzar a llorar junto con Dios. Quizás nosotros también lloremos. Porque, aunque será una buena noticia que se haya ido, sigue siendo una mala noticia que tenga que irse.

Dios no se complace en la muerte de los impíos. Qué desafío estar dentro de esa ciudad, y unirnos para siempre en la paz y la felicidad de la comunión con tal Dios de amor.

# CAPÍTULO 9: A UN LAGARTO LE PUEDE CRECER UNA NUEVA COLA, PERO A UNA COLA NO LE PUEDE CRECER UN NUEVO LAGARTO

Creemos en la unidad espiritual y la misión de la iglesia.

Un hombre de negocios le preguntó a su amigo cristiano: «¿Por qué una persona no puede ser cristiana sin unirse a una iglesia?»

El cristiano no dio una respuesta inmediata. Pero unos días después, los dos hombres pasaron juntos por delante de una iglesia. «¿Ves esa ventana oscura y polvorienta?», preguntó el cristiano. «Sí, ¿qué pasa con eso?», dijo el empresario. «Por lo que puedo ver, no hay nada muy inspirador en ello».

«Veámoslo desde dentro», dijo el amigo, mientras conducía a su compañero a través de la puerta abierta hacia la iglesia. Atrás quedó la oscuridad y monotonía de la vista exterior, porque el sol de la tarde entraba por la ventana, iluminando gloriosamente la figura de Cristo, el Buen Pastor, en vidriera. El hombre miró en silencio el rostro brillantemente iluminado. Finalmente, el cristiano

dijo: «Más claro, ¿no? Ahí tienes. Los cristianos se unen a la iglesia porque se puede ver mejor a Jesús desde dentro.»

Bueno, es una bonita historia. Se utilizó como ilustración en un curso bíblico de «La Voz de la Profecía». Pero podríamos pensar en alternativas a esa historia, como por la noche, cuando la iglesia está iluminada, y ¡parece más gloriosa desde fuera que desde dentro! Tiene que haber algo mejor que una historia para mostrar la importancia de la iglesia. Y ahí está la autoridad de la Palabra de Dios. Sin embargo, me gusta la historia, y me gustaría pensar que Jesús se revela mejor dentro de la iglesia. ¿Ha sido esa tu experiencia? Al parecer, para algunos lo ha sido.

Cuando pensamos en la iglesia, pensamos en al menos tres aspectos. Primero, está el ladrillo, el mortero, y la piedra, el edificio físico. A veces, la gente se opone a la cantidad de dinero gastada en un santuario costoso. Parecen olvidarse del templo de Salomón, e incluso del santuario en el desierto. ¡Había mucho oro allí! ¿Con qué propósito gastas el dinero y prodigas la riqueza? ¿Es para la gloria de Dios o la tuya propia? Puede haber una delgada línea entre las dos.

Mi hermano predicó un sermón en la dedicación de la iglesia de Mountain View, California, en cuya construcción, tanto él como yo participamos. Eligió para su texto: «Dios... no habita en templos hechos por manos humanas». Hechos 17:24. Su punto fue, que hay algo más en una iglesia que su estructura física. Pero a veces tendemos a restar importancia a la importancia del edificio real. Podemos acudir a Juan 2:16, y descubrir que Jesús expulsó a la gente del templo, de la iglesia de su época, y dijo: «No hagáis la casa de mi Padre, una casa de mercancías». De modo que Jesús mismo tenía una tierna consideración por el edificio de la iglesia, que había sido construido para ser la casa de Su Padre.

Otro aspecto de la iglesia es la iglesia orgánica, la organización de la iglesia. Podríamos pensar en los adventistas, los bautistas, los católicos, y los presbiterianos. O podría pensar en la iglesia local organizada. Pero asegurémonos de que las Escrituras también hablen de iglesias orgánicas. Probablemente, el mejor lugar para estudiar esto son los escritos de Pablo, quien habla, una y otra vez, de las iglesias organizadas en varias ciudades. Habla de los grupos de iglesias bajo el título llamado «iglesia», obviamente refiriéndose a lo que hoy podríamos llamar la denominación. Se refiere a ciertas acciones que se

están tomando en la sede en Jerusalén. Apocalipsis 1:12, 13 y 20 nos recuerda las siete iglesias, representadas por los siete candeleros.

El tercer aspecto de la iglesia es en el que mucha gente está particularmente interesada hoy en día: la iglesia mística, la iglesia universal. Incluye a los fieles seguidores de Dios en todas partes. Para algunos que se han desencantado de la religión organizada, la idea de la iglesia mística es muy atractiva.

Dondequiera que voy, encuentro personas que me dicen que creen en la iglesia. Pero, dicen, la iglesia en la que creen es la iglesia universal. Me dicen que la iglesia de Cristo está compuesta por todas las diversas denominaciones, afirman que el registro de membresía se mantiene en el cielo, y que nadie sabe realmente quiénes son miembros de la iglesia de Cristo, excepto Cristo mismo. Cuando les preguntas si son miembros de una iglesia en particular, dicen que no, pero son miembros de la iglesia universalmente.

Leamos Juan 10:16. Jesús está hablando. Él está hablando de Sí mismo como el Buen Pastor, y dice: «Otras ovejas tengo, que no son de este redil, a ellas también

debo traer, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, y un solo pastor».

¿Qué te dice este texto? Piénselo detenidamente. Si hay otras ovejas que no son del redil del que hablaba Jesús, Él quería meterlas en él, para que hubiera un solo rebaño, y un solo Pastor. Esto indica más que simplemente un cuerpo místico. De lo contrario, ¿cómo podrían ser suyas estas ovejas, que aún no son de este redil?

¿Existe un cuerpo místico de Cristo? Sí. ¿Tiene Dios propósitos para ese cuerpo místico? Evidentemente sí. Pero también hay un lugar para la iglesia organizada. Mateo 18 lo sugiere en el versículo 15 en adelante. «Si tu hermano peca contra ti, ve a él y repréndele su falta. Si no te escucha, llévate uno o dos más. Y si no los escucha, díselo a la iglesia. Pero si no oye a la iglesia, tenle por gentil y publicano». Usted está familiarizado con estas instrucciones sobre cómo tratar con un hermano descarriado. Si Dios estuviera hablando sólo de la iglesia mística, cuyos miembros están registrados y conocidos sólo en el cielo, ¿cómo sabrías adónde ir, y con quién discutir el problema? Sería imposible. Entonces, la lectura misma de este pasaje sugiere la verdad de que Dios tiene una iglesia

organizada, de la que la gente sabe lo suficiente como para poder llevarle sus problemas.

Pablo se refirió a la iglesia organizada cuando instruyó a Timoteo acerca de los oficiales de la iglesia, y de cómo elegir a los líderes de la iglesia.

Hay otra razón, basada en la lógica y el sentido común, que nos ayuda a entender por qué Dios querría tener una iglesia organizada. ¿Alguna vez has enviado solo a un misionero? ¿Alguna vez has sido propietario, y has operado una escuela u hospital? El esfuerzo cooperativo de un grupo de personas puede hacer lo que una sola persona no puede hacer. De modo que Dios puede obrar a través de la organización de la iglesia para difundir el evangelio, mucho más ampliamente que si cada cristiano trabajara solo. Por supuesto, el peligro en el otro extremo sería adorar las instituciones que hemos construido, y permitir que el institucionalismo frustre el verdadero propósito de Dios. Hay un equilibrio en algún punto intermedio, y debemos encontrarlo.

Al observar la iglesia primitiva, vemos un grupo organizado de creyentes que fueron a todas partes, y pusieron el mundo patas arriba. Hubo algo de estrategia, sí, algo de planificación y esfuerzo unificado. Al mismo

tiempo, su poder procedía del Espíritu Santo. La obra de Dios no se puede hacer sólo con estrategia. Tampoco el Espíritu Santo obra simplemente por sí solo. Entendemos que existe un alto grado de organización, incluso entre los ángeles y los seres celestiales en el país celestial.

Así que cuando estés tentado a enojarte con la iglesia, y quieras tirarla a la basura, piénsalo dos veces. Asegúrese de estudiar primero lo que dice la Biblia sobre el tema de las tres iglesias: física, orgánica, y mística.

Muchos malinterpretan el propósito de la iglesia organizada. Algunos piensan que basta con asistir, semana tras semana, y no hacer nada más que eso. (O, peor aún, asistir a la iglesia física, sólo una o dos veces al año, tal vez en Navidad y Pascua).

Otro trágico malentendido lleva a muchos a pensar que la membresía en la iglesia orgánica les asegura la salvación. Incluso, hay algunos que piensan que mientras sus nombres estén en los libros de la iglesia, todo estará bajo control. Si por alguna razón sus nombres son eliminados de los libros de la iglesia, hacen todo lo posible para ser reintegrados, pensando que en eso se basa su destino eterno. Sin embargo, la membresía en la iglesia organizada sólo es significativa cuando la membresía en la

iglesia mística de Dios la acompaña. Las dos deben ir juntas.

Para la persona que es sólo miembro de la iglesia organizada, el propósito de asistir a la iglesia generalmente es «recibir». Pero para aquel que también es miembro de la iglesia mística, el propósito de asistir a la iglesia puede ser «dar». ¿Alguna vez has oído a alguien decir: «Ya no voy a ir a la iglesia, porque no obtengo nada de ello»? Está anunciando su propio problema. Él admite que su propósito principal al asistir a la iglesia es «recibir».

¿Cuál fue el propósito principal de Jesús al ir a la iglesia? ¿Qué obtuvo? Lo llevaron a las afueras de la ciudad para arrojarlo por un acantilado, ¡eso es lo que consiguió! Si alguien merecía quedarse en casa y leer Su Biblia, ese era Jesús. Pero Él siempre estaba en la iglesia. Siquieres ver el significado que Jesús le da a la iglesia, incluso a la iglesia muy inepta de su época, míralo mientras cierra su carpintería en sábado, y va a la sinagoga. Jesús fue a dar. A veces, a Él se le permitieron más oportunidades de dar que a otros, y a veces, a usted se le permiten más oportunidades de dar que a otros. Pero si estás buscando una oportunidad para dar, podrás encontrarla. Es posible que no siempre sepas cuándo estás dando. Algun día

quizás descubras que, cuando menos lo sospechabas, alguien más se desanimó, estaba dispuesto a darse por vencido, te vio allí, escuchó tu oración, y siguió viniendo. Es posible dar con sólo un apretón de manos, o una sonrisa.

En 1 Corintios 12, Pablo compara la iglesia con el cuerpo humano, y habla de los diferentes miembros. ¡Quizás seas la mano, el ojo, o incluso el apéndice! No importa qué parte del cuerpo seas, lo cierto es que cuando el diente empieza a sufrir, todas las partes del cuerpo se solidarizan con él. El pie corre lo más rápido que puede, para llevar el diente a algún lugar donde pueda encontrar alivio. La mano se extiende, para ver si hay algo que se pueda poner sobre el diente para detener el dolor. El ojo mira a su alrededor, buscando algún remedio que pueda aplicarse. Cada parte del cuerpo está en movimiento, tratando de llevar ayuda al miembro que sufre.

Cuando una persona tiene dolor de muelas, la mano no dice: «Bueno, no me voy a molestar con ese diente. Cometió un error al comer demasiados dulces, déjalo cuidar de sí mismo.» El pie no dice: «Me voy a dormir. No me voy a preocupar por el diente que me duele.» No, todo el cuerpo se involucra, cuando cualquiera de sus miembros siente dolor. Una vez más, en la analogía del cuerpo, se

sugiere fuertemente la iglesia orgánica, porque si algún miembro del cuerpo de Cristo, cuyo nombre se conocía sólo en el cielo, estuviera sufriendo, ¿cómo lo sabría alguien más? Pero cuando un miembro del cuerpo organizado sufre, todos los demás miembros deben, en todas las formas posibles, hacer todo lo posible para aliviar ese sufrimiento. A nadie se le debe permitir sufrir solo. El hecho de que su sufrimiento pueda ser el resultado de sus propios pecados no es razón suficiente para dejarlo pelear la batalla solo. Un pequeño rasguño en la mano, si se le presta atención inmediata, se cura pronto. Pero un pequeño rasguño en la mano, si es ignorado por el resto de los miembros del cuerpo humano, puede finalmente resultar en serios problemas. Así en la iglesia cristiana. Si todos los miembros de la iglesia se interesaran incluso en los pequeños asuntos que afectan a sus miembros, se podría evitar mucha tristeza.

La analogía del cuerpo nos dice algo más: jun cuerpo no es un cuerpo, a menos que esté unido! De vez en cuando alguien dice: «No sé por qué tengo que ir a la iglesia. No sé por qué no puedo simplemente ser cristiano en mi propia casa. Recibo muchas más bendiciones... TENGO muchas más bendiciones al caminar por el bosque, o sentarme junto a la chimenea a leer.»

Basándome en historias de casos, y basándome en la Palabra de Dios, suelo decirles: «Entonces te vas a morir». Es un hecho claro, cruel, y doloroso. Si te cortas la mano, y la dejas en casa junto al fuego, o la envías a caminar por el bosque, la mano va a morir. He oído que, si le cortas la cola a un lagarto, seguirá moviéndose durante un rato, pero no por mucho tiempo. Y aunque a un lagarto le puede crecer una cola nueva, ja una cola nunca le puede crecer un lagarto nuevo!

Bueno, te preguntarás, ¿por qué no puedo ser parte del cuerpo de Cristo, sin ir a la iglesia? Debes tener unidad del cuerpo en la práctica, antes de tener unidad del cuerpo en espíritu. Aunque no estemos en la iglesia durante toda la semana, cuando es nuestra costumbre y práctica estar juntos regularmente como un cuerpo corporativo, y pasar juntos por los dolores y alegrías de la vida, entonces podemos operar en unidad de espíritu durante la semana. Pero si nunca sabemos lo que es estar juntos, reunirnos para adorar y compartir juntos, entonces es muy poco probable que alguna vez encontraremos la unidad de espíritu, y seamos un cuerpo en espíritu.

Otra cosa que puedes aprender del cuerpo es que el cuerpo está organizado. Si no fuera así, no habría más que

un caos. ¿Te imaginas un cuerpo humano desorganizado? Imagínese lo que sucede cuando el cerebro le dice a la mano que abra la puerta, y la mano no obedece. ¡La cara se destroza! Tendrías todo tipo de problemas. Podemos estar agradecidos de que el cuerpo humano esté organizado, y esto es análogo a la iglesia.

Otra cosa que hace el cuerpo es comer. ¿Qué tiene el cuerpo que come? ¿Es solo la boca? No, si le cortas la boca y le dices que coma, no comerá. Todo el cuerpo participa en conjunto en el proceso de alimentación. ¿Qué hacemos cuando nos reunimos como el cuerpo de Cristo? Comemos. Juan 6 habla de ello. Jesús lo comparó con comer Su carne y beber Su sangre. Cuando vamos a la iglesia, comemos el Pan de Vida. Y nuestro cuerpo respira. Lamentaciones 3 habla de la oración, y la compara con la respiración. Nosotros, en un cuerpo corporativo, en la iglesia cada sábado, participamos en la respiración.

No hay vida sin respirar. No hay vida sin comer. Un cuerpo también se ejercita. Primera de Timoteo 4:7-8 se refiere a esto. Sabemos que la testificación cristiana y el servicio a los demás es de lo que se trata el ejercicio del alma. Entonces, cuando nos reunimos como el cuerpo de

Cristo, comemos, respiramos, y hacemos ejercicio. Los tres son necesarios para la vida.

En Efesios 4:11-13, después de hablar en la primera parte del capítulo acerca de un Señor, una fe, un bautismo, Pablo continúa diciendo que Dios dio a la iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros, para un propósito, «para perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.»

Dios tiene un propósito para el cuerpo, su propia analogía con la iglesia. Cristo amó a la iglesia (ver Efesios 5:25), y se entregó a sí mismo por ella. Creo que encontrarás cristianos en la iglesia, aunque también puedes encontrar hipócritas allí. Qué tragedia si abandonáramos el cuerpo de Cristo, y perdiéramos las bendiciones del cuerpo, simplemente porque había algunos hipócritas entre sus miembros.

Estaban regalando 40 Cadillac en San Francisco como truco publicitario. Debían entregarse a las primeras 40 personas en la fila, el lunes por la mañana. Dormí en la acera la noche anterior, y cuando las puertas estaban a

punto de abrirse el lunes por la mañana, estaba entre los diez primeros de la fila. Mi Cadillac Sevilla estaba asegurado.

En ese momento, miré hacia atrás, y vi entre los que esperaban el Cadillac algunos verdaderos hipócritas. Le dije: «Si le van a dar Cadillac a ese tipo de gente, olvídate del mío». ¡Me di vuelta y me alejé!

¿Entiendes el mensaje de esta parábola? ¿No ha tenido la iglesia de Dios a menudo personas que, según nuestro entendimiento, tal vez no deberían haber sido miembros? Incluso, en la propia iglesia de Jesús estaba Judas, y más tarde Ananías y Safira. Nunca nos quedemos estancados con el problema de los hipócritas en la iglesia.

Por otro lado, tal vez todos nosotros podríamos ser testigos de algo realmente significativo que hemos recibido de la iglesia, si lo hubiésemos estado buscando. Nunca olvidaré pasar un verano en San Francisco, asistiendo a la universidad estatal para obtener algunos créditos. En mi primer viernes por la noche de regreso al campus de la universidad cristiana, sentado en un grupo de miembros del cuerpo de Cristo, sentí una abrumadora sensación de alivio y paz que me invadió. Eran personas con más o

menos devoción, pero buscaban y buscaban, interesadas en las cosas de Dios. Fue un hermoso oasis.

¡Cuán a menudo pasamos por alto la bendición, y damos excusas tan débiles para hacerlo! Piensa en todas las excusas que algunos dan para no ir a la iglesia. Alguien me entregó una lista una vez, bajo el título «Razones por las que no voy al cine».

Escúchalas. Hola, no voy al cine porque no me gustan las multitudes. No voy al cine porque no puedo quedarme quieto mucho tiempo. No voy al cine porque siempre me piden dinero. No voy al cine porque allí nadie me habla. No voy al cine porque parece que nunca consigo un buen asiento. No voy al cine porque allí hay muchos hipócritas y pecadores. No voy al cine porque el director nunca viene a visitarme. No voy al cine porque cuando tengo tiempo fuera del trabajo necesito dormir.»

Quizás deberíamos cambiar la analogía. ¿Por qué no vas al juego de pelota? La gente va a los partidos, a pesar de la multitud. La gente va a los juegos de pelota, y se sienta durante medio día. Se sientan frente a sus televisores durante horas seguidas. La razón es que están interesados en lo que sucede allí. Van a pesar de las dificultades que

implica. Algunos de nuestros razonamientos no tienen sentido.

Mi argumento final para ir a la iglesia es que Jesús lo hizo. Lucas 4:16: «Llegó a Nazaret, donde se había criado, y, como era su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se puso de pie para leer.» ¿Es esa una buena razón para ir a la iglesia, porque era Su costumbre? Creo que sí.

La costumbre no es del todo mala. Es una costumbre comer. ¿Es tan malo? Es costumbre que maridos y mujeres se digan que se aman. ¿Es tan malo? Es costumbre de algunas personas salir a correr todas las mañanas. ¿Es tan malo? Es una costumbre que brille el sol. ¿Es tan malo? Me alegra de que algunas cosas sean «costumbres», ¿a ti no?

Jesús fue a la sinagoga, como era su costumbre. Lucas 4:17-18: Ellos «le entregaron el libro del profeta Isaías. Y cuando abrió el libro, encontró el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos.» ¿Qué estaba haciendo Jesús aquí? Estaba de regreso en el hogar donde había sido

criado. Algunas personas están hoy en la iglesia, porque así fue como fueron criadas. Comenzó a leerle a la gente. Puedes leerlo en tu Biblia. Predicar el evangelio a los pobres. ¿Por qué? Porque hay demasiada gente rica que no quiere escuchar. Los ricos, que de nada necesitan, no quieren el evangelio. Para sanar a los de corazón roto. ¿Por qué? Porque son las personas que se dan cuenta de que tienen el corazón roto y que necesitan ser sanadas, quienes escucharán, comprenderán, y aceptarán. Predicar la liberación a los cautivos. ¿Por qué? Porque sólo aquellos que se dan cuenta de que están prisioneros en un mundo de pecado, están abiertos al Hijo que puede liberarlos. Aquellos que piensan que ya son libres no necesitan ese tipo de mensaje. Y recuperar la vista a los ciegos. ¿Por qué? Porque el tibio que no tiene ojos y no puede ver, no siente necesidad de la justicia de Cristo.

Para poner en libertad a los oprimidos. ¿Has sido herido y golpeado por el diablo? ¿Estás desanimado por tus pecados? ¿Has sido hostil a la religión porque te has sentido culpable? ¿Te has sentido incómodo, seguro de que Jesús no te aceptaría? Escucha, amigo. En Juan 6:37 Jesús dijo: «Al que a mí viene, no le echo fuera». ¡Qué buenas noticias! Él te acepta tal como eres. Predicar el año agradable del Señor. No sé qué significa todo eso, pero sé

que significa al menos esto: el Señor está dispuesto y puede aceptarte, este año, hoy. Le encanta aceptar a las personas tal como son.

Jesús fue a la iglesia y predicó esas cosas. ¿Sabes adónde sabía que eso lo llevaría? Justo por el camino rocoso y accidentado hasta la cruz. Casi sucedió ese día. La multitud lo llevó al borde de un precipicio afuera de la iglesia. Pero a lo largo de Su vida, Jesús continuó dando, sirviendo y extendiendo la mano. Y fue a la iglesia, porque sabía que allí había personas que necesitaban lo que Él tenía para dar.

Te invito, amigo mío, a ir a la iglesia por estas buenas y sólidas razones bíblicas, y recibir lo que Jesús quiere darte hoy.